

NEWMANIANA



Ex umbris et imaginibus in veritatem

Año I, Número 1

Septiembre de 1991

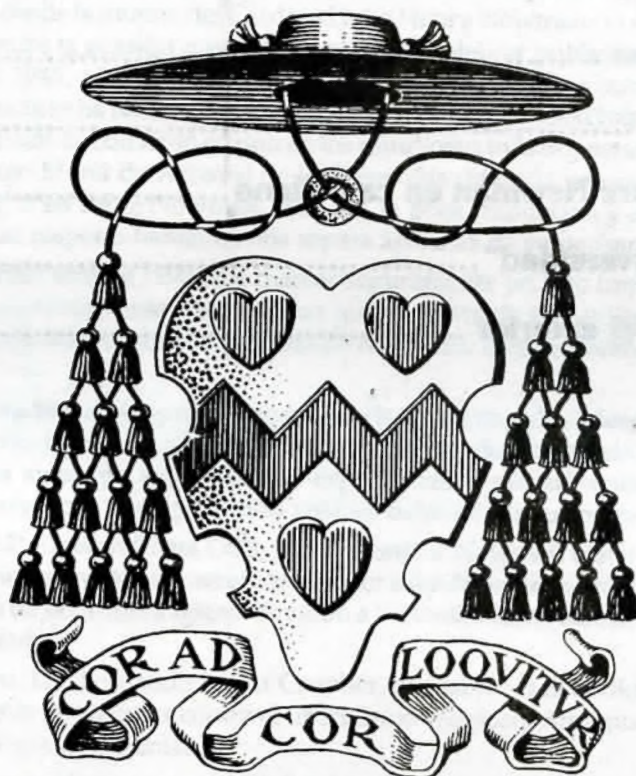
Publicación de AMIGOS de NEWMAN en la Argentina

**AMIGOS de NEWMAN
en la Argentina**

**Eliseo Reclus 1133 (1609) Boulogne
Provincia de Buenos Aires**

Suscripción anual U\$S 20

NEWMANIANA



INDICE

Fundación de "Amigos de Newman" en la Argentina	3
Cartas recibidas con motivo de nuestra fundación	5
Hacia la beatificación del Cardenal John Henry Newman	6
Cronología de la vida de Newman	7

Newman: La vida y el escritor	11
Textos	20
Oración	21
La necesidad de la santidad para la beatitud futura	22
Jornadas Newmanianas	27
Poesía	28
Breve Bibliografía sobre Newman en castellano	29
Ensayo: "Sobre la Universidad"	30
Nuestra presencia en el exterior	32

INDICE

FUNDACION DE "AMIGOS DE NEWMAN" EN LA ARGENTINA

CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CARDENAL

Al cumplirse los cien años desde la muerte del Cardenal John Henry Newman (11 de agosto de 1890), un grupo de estudiosos y seguidores encontró la ocasión esperada para poder celebrar públicamente en la Argentina a esta gran figura de la Iglesia. Desde 1945, año en que se recordó el centenario de su conversión al catolicismo, con publicaciones y artículos, poco o nada se ha hablado de él en nuestro medio, salvo las citas que se encuentran en libros de teología. Sin embargo un argentino se convirtió en uno de los estudiosos más importantes de la obra newmaniana entre los años 50 y 70: el R.P. Hugo María de Achaval de la Compañía de Jesús, reconocido internacionalmente e incluido hasta hoy en las bibliografías sobre Newman. Aún así, la poca traducción y difusión que han tenido los escritos del Cardenal en el mundo hispano-hablante, nos separa aún más de su pensamiento teológico.

Por todo esto, el mes de setiembre de 1990 va a marcar seguramente un hito importante. En el ámbito de la Universidad del Salvador, que generosamente nos cedió las instalaciones de su Auditorio san Ignacio de Loyola, pudimos reunirnos durante tres semanas en torno a la figura de Newman. Tres conferencias desarrollaron distintos aspectos de su pensamiento.

La primera, a cargo de la Dra. Inés de Cassagne, mostró a lo largo de su vida el desenvolvimiento de sus ideas, analizadas desde el aspecto literario de su obra: Newman fue sin duda una de las plumas más exquisitas de la lengua inglesa. Entre sus 40 volúmenes aparecen sus poesías y especialmente ese admirable poema "The Dream of Gerontius" (El sueño de un anciano), con cuyo profundo análisis culminó esta primera disertación.

La segunda, a cargo del R.P. Agustín Costa OSB, nos presentó a Newman como el estudioso de los Santos padres de la Iglesia, una relación insoslayable si queremos conocer a fondo su pensamiento teológico y el porqué de su conversión. Aquellos hombres de la primera Iglesia llevaron a Newman hasta Roma, en un lento y penoso, pero maravilloso camino hacia la verdad.

La tercera, a cargo del Pbro. Lic. Fernando María Cavaller, descubrió la actualidad de Newman desde sus principios teológicos, especialmente en su lucha contra el liberalismo religioso. Aquí pudo tomarse contacto con la cristología, eclesiología, y escatología newmanianas.

El cuarto evento fue la Solemne Misa que presidió S.E.R. Monseñor Antonio Quarracino, Arzobispo de Buenos Aires, en cuya homilía nos habló de Newman como converso y hombre de Iglesia y de su gran influencia hasta el presente. Luego dió comienzo en el Auditorio al Acto Académico en el cual habló el P. Cavaller, se leyeron dos cartas recibidas desde Roma y Birmingham (que publicamos en este boletín) y con la firma de un pergamino quedó fundada la ASOCIACION "AMIGOS DE NEWMAN" EN LA ARGENTINA, integrada de la siguiente manera:

Miembros de Honor:

S.E.R. Mons. Antonio Quarracino, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, recientemente creado Cardenal por SS. Juan Pablo II.

S.E.R. Mons. Carlos Galán, nombrado recientemente Arzobispo de La Plata.

R.P. Hugo María de Achaval S.J. (lamentablemente fallecido tres meses después).

Prof. Dr. Angel José Battistessa.

Miembros fundadores:

Pbro. Lic. Fernando María Cavaller, quien la preside.

R.P. Agustín Costa OSB

Dra. Inés de Cassagne.

Sigue a continuación una extensa lista de firmas de personas que estaban presentes y otras que adhirieron con posterioridad. Finalmente Mons. Quarracino cerró el Acto con referencia a la importancia de que exista una Fundación que se ocupe de difundir el pensamiento del Cardenal Newman, pues de lo contrario pasaría como con tantas figuras relevantes del pensamiento cristiano, que quedan lamentablemente olvidadas o ignoradas.

El Acto terminó como estaba anunciado con un breve concierto de música sacra a cargo del coro "Vox Hominis". Los asistentes pudieron llevar los dos discursos del Papa Juan Pablo II que este año pronunció con motivo del Centenario, así como un folleto donde se explican los fines de esta Asociación y unas estampas con una breve reseña de la vida de Newman, la poesía "Lead Kindly Light" y la Oración por la Beatificación.

Nuestra finalidad no es otra que difundir la enseñanza de Newman y promover la investigación sobre su vida y obra. Para lograr este fin:

1. Se organizarán conferencias como las que han inaugurado esta fundación,
2. Se harán publicaciones, que comienzan con la presente,
3. Celebraremos todos los años el 11 de agosto una Misa en conmemoración.
4. Trataremos de ir traduciendo al castellano las obras que no lo estén.
5. Fomentaremos el interés por la causa de beatificación del cardenal Newman.

Con esta Asociación nos hermanamos con las similares de Roma, Inglaterra, Austria y Jerusalén, que integran el International Centre of

**Disertación del
Cardenal
Quarracino
durante el Acto.**



**El Cardenal
Quarracino firma
el Acta
Fundacional.**



**S.E.R. Mons.
Galán,
Arzobispo de
La Plata, firma
el Acta
Fundacional.**

Newman Friends", así como con "The Friends of Cardinal Newman" de Birmingham y el Oratorio que el mismo fundara en esta ciudad, con "Friends of Newman Association" de los Estados Unidos, con Japanese Newman Friends. También es de especial interés la relación establecida con el Oratorio de Birmingham que es como el verdadero centro newmaniano por excelencia.

Por todo lo que antecede, nos complace grandemente poder realizar esta primera publicación de "Amigos de Newman" en la Argentina, que esperamos seguir imprimiendo, y que hemos bautizado "NEWMANIA-NA".

Su contenido será:

- a. una sección de información, tomada de la recibida

desde Roma, Birmingham, etc. y la nuestra, relativa a las actividades que vayamos organizando.

b. una sección dedicada a textos de Newman, entre los que aparecerá siempre: un sermón, una poesía, una oración y una breve antología de textos cortos sobre algún tema especial.

c. un artículo sobre Newman, quedando aquí abierta la colaboración de distintas personas de nuestro medio.

En los primeros dos números publicaremos las tres conferencias de 1990, y el tercero estará seguramente dedicado a la visita del R.P. Louis Bouyer en setiembre de 1991, con sus conferencias.

d. una sección de bibliografía de y sobre Newman y recientes publicaciones en el mundo.

Debemos agradecer la generosidad del Banco Francés, sin la cual no habiéramos podido hacer esta publicación. Esperamos de nuestros primeros "Amigos" la colaboración para poder continuar adelante y que agradeceríamos hacer llegar a la sede de esta Asociación. Es decir que además de auspicios como el nombrado, quisiéramos la adhesión de los miembros a modo de Suscripción en la medida de sus posibilidades, considerando que esta publicación debe llegar para su primera difusión a un gran número de personas, entidades, etc.

Confiamos finalmente que esta amistad con Newman nos enriquezca espiritualmente, guiándonos tras esa Luz que él siguió. Se alegraría Newman de encontrar "fellows" argentinos. Son los milagros que ocurren sólo en la vida de la Iglesia.

"La Iglesia pues, considerada en sentido propio, es la gran compañía de los elegidos, que ha sido escogida por la libre gracia de Dios, y sobre la que trabaja el Espíritu a su debido tiempo, separada del mundo pecador, regenerada, y a la que se concede la perseverancia hasta la vida eterna... es un cuerpo invisible, o casi, formado no solamente de los pocos que aún viven en la prueba, sino también de la multitud de los que duermen en el Señor" (P.P.S. IV, 172 - 1837)

Con estas palabras del Cardenal los saludamos afectuosamente en Cristo Jesús y en María Virgen, bajo cuyo amparo ponemos nuestra asociación y esta publicación.

CARTAS RECIBIDAS CON MOTIVO DE NUESTRA FUNDACION

CARTA 1

Birmingham, 31 de agosto de 1990

Es para nosotros, los Amigos de Newman aquí en Inglaterra y para los padres del Oratorio de Birmingham, una gran alegría que estén ustedes comenzando "Amigos de Newman" en la Argentina.

La influencia de Newman se está extendiendo más y más por el mundo; esperamos y rogamos por su beatificación y también para que su influencia ayude a edificar el Reino de Dios.

Déjennos saber, por favor, si de alguna manera podemos apoyarlos. Desde ya los incluiremos en nuestra lista de correspondencia y así recibirán las novedades y eventos nuestros.

Tengan por seguro nuestras oraciones y nuestro firme apoyo en esta iniciativa, en la cual tenemos un enorme interés. Si alguno de sus miembros estuvieran por Inglaterra serían bienvenidos como visitantes al Oratorio de Newman y a los lugares en que vivió el Cardenal.

Con mis mejores deseos,

sinceramente, suyo

The Very Reverend C.J.G. Winterton

Vice Presidente de Amigos del Cardenal Newman

Prevoste del Oratorio del Birmingham

CARTA 2

Roma, 8 de septiembre de 1990

Hemos recibido con gran alegría su carta y el programa adjunto para las Celebraciones de Newman durante este mes. Saber que Newman es mucho más apreciado en varios países del mundo, es realmente muy estimulante. A pesar de haber sido considerado absoluta y exclusivamente Inglés, ha venido a ser más Cristiano y Católico, atractivo para el hombre de nuestro tiempo más que ningún otro.

Por ello es que en primer lugar agradecemos a Dios Su generosa Providencia al habernos dado un hombre de su genialidad y de tal integridad en materia de fe, de tal lealtad para la Iglesia y sus enseñanzas, para que de esta manera podamos heredar su profundidad de pensamiento, el ejemplo de una inquebrantable fe, de una esperanza inamovible y un fuerte, profundo amor unido a tan sana devoción. Sus obras muestran el testimonio de todo esto y reflejan la nobleza de su mente y carácter.

Hay pues muchas razones para que confiemos en Newman, aprendiendo de él como de un seguro guía que ha conducido y seguirá conduciendo a muchos a la aceptación de la Verdad Revelada y a la práctica de todo lo que esta aceptación implica.

Con esta palabras los felicitamos en esta fundación oficial de la Asociación de "Amigos de Newman" en la Argentina. Que Dios bendiga a los miembros fundadores y a todos aquellos que se asocien en los años futuros. Que su Asociación prospere y cumpla sus fines entre muchos, adultos y jóvenes, sabiendo que servirlos en el espíritu de Newman es servir a la Iglesia que Newman tanto amó y por la cual estaba preparado para cualquier sacrificio...

Con nuestros mejores augurios y oraciones

Margaret Binder

en nombre del "International Centre of Newman Friends"

HACIA LA BEATIFICACION DEL CARDENAL JOHN HENRY NEWMAN

El martes 22 de enero de este año, en presencia del Santo Padre Juan Pablo II, fueron promulgados dieciocho decretos de la Congregación para las Causas de los Santos, Entre ellos hay uno en el cual se declaran solemnemente las VIRTUDES HEROICAS DEL SIERVO DE DIOS JOHN HENRY NEWMAN, CARDENAL Y FUNDADOR DE LOS ORATORIANOS DE SAN FELIPE NERI EN INGLATERRA.

Esto significa que la Iglesia ha declarado VENERABLE al Cardenal Newman, que es el paso previo a la Beatificación. Falta la comprobación de un milagro. Esta noticia nos llenó de gozo en el año de su Centenario, cuya celebración terminó el 21 de febrero.

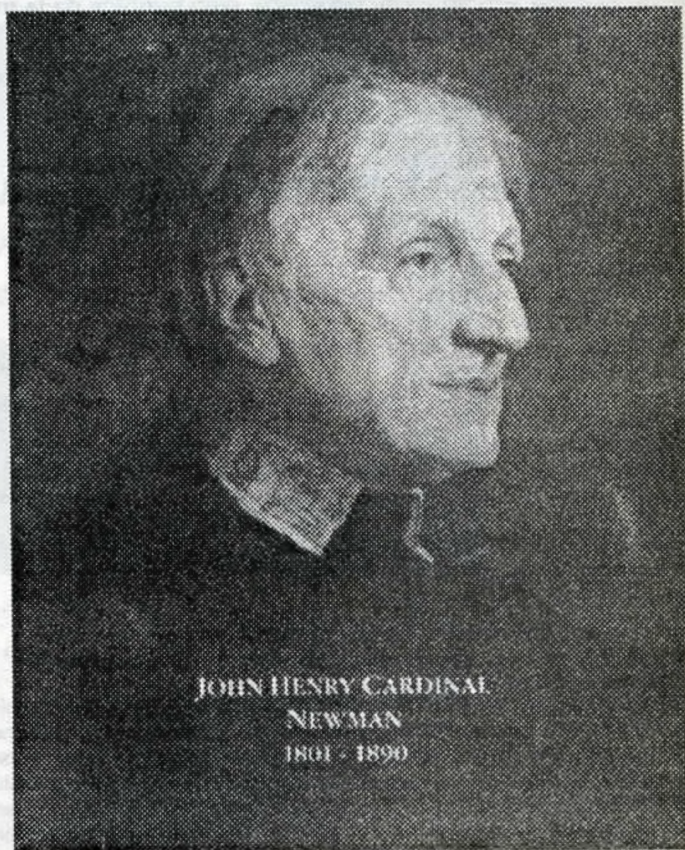
Debemos, por tanto, redoblar nuestras oraciones para pedir la pronta beatificación. Pidamos con fe, gracias especiales por mediación de Newman, y hagamos saber si han sido concedidas a la dirección que aparece debajo de la ORACION.

ORACION

Para pedir una gracia
por intercesión del
Cardenal John Henry Newman

Oración por su Beatificación

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tú lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a Tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amen.



Comuníquense las gracias recibidas a:
The Oratory
Birmingham B16 8UE
Inglaterra

CRONOLOGIA DE LA VIDA DE NEWMAN

PERIODO ANGLICANO

- 1801 - 21 febrero: Nacido en la calle Old Broad, de Londres. Fue el mayor de 6 hijos.
 - 9 abril: Bautizado en la Iglesia Anglicana de St. Benet Fink.
- 1808 - 1 mayo: Comienza la escuela en Ealing.
- 1816 - 8 marzo: Cierra el banco de su padre.
 - agost-diciem: Primera conversión de Newman.
 - 14 diciembre: Entra como un externo en el Colegio de la Trinidad, de Oxford.
- 1817 - 8 junio: Pasa a vivir a la residencia del Colegio de la Trinidad.
 - 30 noviembre: Primera Comunión en la Iglesia de Inglaterra.
- 1818 - 18 mayo: Aceptado como escolar en el Colegio de la Trinidad.
 - 4 noviembre: Publica, junto con su amigo J.W.Bowden, "La Noche de San Bartolomé".
- 1820 - 5 diciembre: Bachillerato.
- 1821 - mayo: Carta al Editor del "British Critic", sobre las dificultades análogas entre matemáticas y religión.
 - 1 noviembre: El padre de Newman se declara en bancarrota.
- 1822 - 11 enero: J.H.Newman decide ordenarse en la Iglesia de Inglaterra.
 - 12 abril: Elegido Asistente del Colegio Oriel, Oxford.
 - 1 julio: Whately invita a Newman a ayudarlo en la preparación de sus artículos sobre la Lógica para la Enciclopedia Metropolitana.
- 1824 - 31 mayo: Termina su artículo sobre "Cicerón".
 - 13 junio: Ordenado diácono en la Iglesia de Cristo, Oxford.
 - 23 junio: Su primer sermón, en Over Worton.
 - 3 julio: Muestra interés en hacerse misionero en tierras extranjeras.
 - 4 julio: Comienza su trabajo pastoral en San Clemente, Oxford.
 - 29 setiembre: Muere su padre.
- 1825 - 26 marzo: Nombrado Vice-Director de St.Alban's Hall, Oxford, con R.Whately como Director.
 - 29 mayo: Ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, en la Iglesia de Cristo, Oxford.
 - 15 agosto: Comienza su artículo sobre "Miracles" (milagros).
 - 9 setiembre: Comienza su artículo sobre "Apollonius".
- 1826 - 21 febrero: Renuncia al curato de San Clemente y a la Vicedirección de St. Alban's para empezar su trabajo como Tutor en el Colegio Oriel, después de la pascua.
 - 31 marzo: R.H.Froude y R.I.Wilberforce son elegidos Asistentes del Colegio Oriel.
 - mayo: Se opone al Dr. Hampden.
 - 1 mayo: Decide leer sistemáticamente los Padres de la Iglesia.
 - 2 julio: Su primer sermón en la Universidad.
- 1828 - 5 enero: Muere Mary, su hermana más joven.
 - 2 febrero: Lo nombran vicario de la Iglesia Universitaria de Santa María Virgen, en Oxford. Hawkins es elegido Preboste del Colegio Oriel.
- 1829 - Primer desacuerdo con Hawkins y Whately sobre la reelección de Peel al Parlamento.
- 1830 - Por diferencias de principio entre Hawkins y Newman éste tiene que renunciar a su cargo de Tutor del Colegio Oriel.
- 1831 - Newman dedica más tiempo a sus deberes como Vicario de Santa María.
- 1832 - Termina su libro *The Arians of the fourth Century*.
 - diciembre: Organiza un viaje al Mediterráneo con R.H.Froude y su padre, el Archidiácono Froude.
- 1833 - 19 abril: Newman retorna solo a Sicilia, y cae gravemente enfermo.
 - 16 junio: En el barco de Palermo a Marsella escribe "Lead kindly Light".
 - 9 julio: De regreso a Inglaterra.
 - 14 julio: Keble predica en Santa María de Oxford sobre la "Apostasía Nacional".
 - 9 setiembre: Newman publica el primero de los "Tracts for the Times", que difundieron las ideas del Movimiento de Oxford.
- 1834 - marzo: Publicación del primer volumen de "Parochial and Plain Sermons", de Newman.
 - Newman comienza una serie de exposiciones en la Capilla de Adam de Brome en Santa María, publicadas luego como "The Prophetical Office of the Church" (El Ministerio Profético de la Iglesia - 1837) y "Lectures on Justification" (Exposiciones sobre la Justificación - 1838), y posteriormente reeditadas como "The Via Media".
- 1835 - Segundo volumen de "Parochial and Plain Sermons".
- 1836 - Volumen III de "Parochial and Plain Sermons".
 - 28 febrero: R.H.Froude muere de agotamiento.

- Newman construye una iglesia en Littlemore, un pueblecillo que pertenece a su parroquia.
 - 27 abril: Matrimonio de su hermana Jemima con J. Mozley.
 - 17 mayo: Muere la madre de Newman.
 - 27 setiembre: Matrimonio de su hermana Harriett con T. Mozley.
- 1838 - Newman es nombrado editor del "British Critic", un puesto que él sostiene hasta 1841.



- 1839 - Volumen IV de "Parochial and Plain Sermons".
- verano: Newman lee el artículo de Wiseman en la "Dublin Review" sobre San Agustín y los Donatistas.
 - Primeras dudas sobre el Anglicanismo.
- 1840 - Volumen V de "Parochial and Plain Sermons".
- 1841 - 25 enero: Publica "Tract 90". La Universidad censura este escrito, lo que causa bastante alarma. Bajo requerimiento del Obispo de Oxford, no se publican más Tracts.
- setiembre: Newman se retira a Littlemore, donde reside hasta febrero de 1846.
- 1842 - Volumen VI de "Parochial and Plain Sermons". "Essay on miracles" No.2, como Prefacio a la traducción de la "Historia de la Iglesia" de Fleury.
- 1843 - verano: Newman clarifica su situación: sus dudas sobre

la Iglesia de Inglaterra son mayores que sus dudas sobre la Iglesia Católica.

- 18 setiembre: Newman renuncia a su cargo en Santa María.
 - 25 setiembre: "The Parting of Friends" (La Despedida de los Amigos),
 - último sermón de Newman en Littlemore.
 - Newman publica "Sermons bearing on Subjects of the Day" (Sermones sobre Temas del Día).
- 1844 - Termina la traducción de "Select Treatises of St. Athanasius in controversy with the Arians" (Tratados Selectos de San Atanasio en Controversia con los Arrianos).
- setiembre: El primer amigo de Newman en Oxford, John Bowden, muere.
- 1845 - 13 febrero: La Universidad condena a Ward por su tendencia hacia Roma. Por poco es también condenado Tract 90 de Newman.
- Newman comienza a escribir "The Development of Christian Doctrine" (El Desarrollo de la Doctrina Cristiana).
 - 3 octubre: Renuncia a su cargo de Asistente en el Colegio Oriel.

PERIODO CATOLICO

- 1845 - 9 octubre: Fr. Dominic Barberi, un Pasionista italiano, recibe a Newman en la Iglesia Católica.
- 1 noviembre: El Dr. Wiseman lo confirma en Oscott.
- 1846 - 22 febrero: Pasa de Littlemore a Maryvale, Old Oscott, que le ofrece el Dr. Wiseman.
- setiembre: Viaja de Inglaterra a Roma, donde se prepara a la ordenación sacerdotal.
- 1847 - enero: Decide entrar en el Oratorio.
- 30 mayo: Ordenación sacerdotal.
- 1848 - 1 febrero: Fundación del primer Oratorio en Inglaterra, en Maryvale.
- Publica la novela "Loss and Gain" (Pérdida y Ganancia)
- 1849 - 2 febrero: Abre el Oratorio de la calle de Alcester, en Birmingham.
- junio: Fundación del Oratorio, en Londres.
 - Publica "Discourses to Mixed Congregations".
- 1850 - 22 agosto: El Papa Pío IX le confiere un grado honorífico en teología.
- verano: Conferencias en Londres: "Certain Difficulties felt by Anglicans in submitting to the Catholic Church" (Algunas Dificultades que Sienten los Anglicanos para someterse a la Iglesia Católica).
 - octubre: Wiseman anuncia la Restauración de la Jerarquía en Inglaterra, lo que causa una fuerte reacción entre los Anglicanos.
- 1851 - Conferencias en Birmingham: "On the Present Position of Catholics in England" (Sobre la Posición Actual de los Católicos en Inglaterra). En la quinta conferencia denuncia al ex-sacerdote Achilli, y en consecuencia se le denuncia como detractor.
- 5 noviembre: Comienza el largo juicio sobre la cuestión

Achilli.

- 12 noviembre: Newman es nombrado primer Rector de la Universidad Católica de Irlanda.
- 1852 - enero: Dificultades en el Oratorio de Londres.
- febrero: Los Oratorianos en Birmingham se cambian de la calle Alcester a Edgbaston.
- 10 mayo: Newman pronuncia su primera conferencia universitaria en Dublin, más tarde el mismo año la publica, junto con otras, en el volumen "Discourses on the Nature and Scope of University Education" (Discursos sobre la Naturaleza y Fin de la Educación Universitaria).
- 13 julio: Newman predica "The Second Spring" (La

noviembre. Ellos le piden que continúe un año más como Rector no residente.

- julio: Newman publica "Sermons preached on Various Occasions" (Sermones Predicados en Varias Ocasiones).
- agosto: Wiseman informa a Newman que han de encomendarle la supervisión de una nueva traducción de la Biblia. Sin embargo el proyecto nunca se llevó a cabo.
- 1859 - 21 marzo: Newman toma su puesto como director de "Rambler" para prevenir una censura de la Jerarquía. Después de publicar en el número de Julio su artículo "On Consulting the faithful in matters of doctrine" (Sobre la Consulta a los Fieles en Materia de Doctrina), se le pide la renuncia.



Segunda Primavera) para el Primer Sínodo desde la Restauración de la Jerarquía en Inglaterra.

- 1853 - 31 enero: Termina el juicio sobre el caso Achilli: Newman pierde, y debe pagar una multa de 100 libras.
- 22 noviembre: Se abre la Iglesia del Oratorio en Birmingham.
- 1855 - verano: Newman publica su segunda novela, "Callista".
- otoño: Las dificultades con el Oratorio de Londres tienen como consecuencia la separación de ambas casas.
- 1856 - 1 mayo: Se abre la Iglesia Universitaria de Dublín, dedicada a los Apóstoles Pedro y Pablo.
- 1857 - marzo: Newman informa a los Obispos Irlandeses que desea renunciar como Rector de la Universidad el 14 de

- 2 mayo: Fundación de la Escuela del Oratorio.

- 1864 - enero: Charles Kingsley afirma en un artículo que la búsqueda de la verdad por sí misma nunca ha sido la virtud del clero Católico, y afirma que Newman lo ha declarado así. Newman comienza su correspondencia con Charles Kingsley.
- abril-junio: Respuesta de Newman a Kingsley: "Apología pro vita sua".
- 1865 - mayo-junio: "The Dream of Gerontius" (El Sueño de Gerencio).
- 1866 - enero: Publica "A letter to Pusey on occasion of his recent Eirenicon" (Una Carta a Pusey en Ocasión de su Reciente Eirenicon).
- 25 diciembre: Propaganda Fide concede el permiso para

- fundar un Oratorio en Oxford; sin embargo un post-scriptum menciona que Newman no debe residir ahí. Cae el proyecto de Oxford.
- 1870 - 15 marzo: "An Essay in aid of a Grammar of Assent" (Un Ensayo en Ayuda de la Gramática del Asentamiento).
- 1871 - Publicación de "Sermons preached before the University of Oxford" (Sermones Predicados en la Universidad de Oxford) y de "Essays Critical and Historical" (escritos durante el período de su vida como Anglicano).
- 1872 - Publicación de "Discussions and Arguments" y de "Historical Sketches" I, II, III (Esbozos Históricos)
- 1875 - 14 enero: Publicación de "A Letter to the Duke of Norfolk" (Una Carta al Duque de Norfolk) en contestación a la acusación de Gladstone de que los Católicos no son súbitos leales del Estado.
- 24 mayo: Muerte de Ambros St. John, el más fiel amigo de Newman
- 1879 - 31 enero: Newman recibe del Cardenal Manning y del Obispo Ullathorne la noticia de que ha sido elegido Cardenal.
- 15 marzo: El Cardenal Secretario de Estado envía a Newman el anuncio oficial de su elevación al Cardenalato.
 - 16 abril: Newman parte para Roma.
 - 27 abril: Newman tiene su primera audiencia con el Papa León XIII.
 - 12 mayo: Newman recibe el "Biglietto" del Cardenal Secretario de Estado, en el que le anuncia que esa misma mañana, durante un consistorio secreto, ha sido elevado al Cardenalato. Newman responde con su "Biglietto Speech"
 - 13 mayo: Newman va al Vaticano para recibir de manos del Papa León XIII la berreta cardenalicia.
 - 15 mayo: Durante el consistorio público Newman recibe, junto con otros cardenales recién nombrados, el capelo cardenalicio.
 - 1 julio: Newman regresa a Birmingham.
- 1880 - mayo: Newman visita de nuevo Oxford y el Colegio de la Trinidad.
- Predica dos sermones en la Iglesia de San Luis, en Oxford, en la Fiesta de la Trinidad, y los imprime para circulación privada.
- 1881 - febrero: Segunda Edición de "Select Treatises of St. Athanasius in controversy with the Arians".
- 26 junio: El Cardenal Newman predica en el Oratorio de Londres.
- 1882 - Prólogo al Andria de Terencio (latín).
- "Notas sobre una Visita a la Iglesia Rusa", por William Palmer: selección y ordenación de Newman.
- 1883 - Tercera Edición de "Via Media" II.
- 1884 - febrero: "¿Qué está obligado a creer un Católico respecto a la Inspiración de la Escritura Canónica?" post-scripto a un artículo en la "Nineteenth Century Review", en contestación al Profesor Healy ("Stray Es-

says").

1885 - octubre: "The development of religious error": en "Contemporary Review" (El desarrollo del error religioso).

1886 - La salud de Newman comienza a decaer.

1889 - 25 diciembre: Newman celebra por última vez la Santa Misa. Según el Padre Neville, cuando Newman se sintió imposibilitado para volver a celebrar la Santa Misa, aprendió de memoria las Misas de la Santísima Virgen y de los Difuntos. Todos los días repetía una u otra, en parte o toda, con la esperanza que un día, puesto que variaban las condiciones de sus fuerzas y de su vista, le fuese posible de nuevo celebrar la Misa, con la luz más brillante de la primavera. Estaba decidido a que su falta de preparación no le fuese obstáculo que le hiciese perder tal oportunidad, si se le presentaba.



John H. Card. Newman

- Continúa tal preparación hasta dos o tres días antes de su muerte.
- 1890 - 10 agosto: Recibe los últimos sacramentos.
- 11 agosto: Muerte de Newman.
 - 19 agosto: Sepultura en Rednal, en el cementerio del Oratorio.

NEWMAN: LA VIDA Y EL ESCRITOR

1ª Conferencia para los Actos del Centenario - 11 de setiembre de 1990.
Disertante: Dra. Inés de Cassagne.

El 11 de agosto de 1890, hace exactamente cien años y un mes hoy, moría John Henry Newman, a los 89 años de edad, pues había nacido el 21 de febrero de 1801: larga vida que prácticamente cubre el siglo XIX, siglo de preponderante agnosticismo en el mundo de la intelectualidad. En ese siglo de descreimiento, este gran intelectual figura, por el contrario, como un gran itinerante de la Verdad. Entre los muchos homenajes realizados durante este año para celebrar este centenario, el principal fue un simposio que tuvo lugar en Roma del 26 al 28 de abril, cuyo tema fue precisamente "John H. Newman, amante de la Verdad". El Papa Juan Pablo II pronunció una breve allocución, puntualizando: "Han pasado cien años desde su muerte, pero no ha disminuido la importancia de esta extraordinaria figura, muchas de cuyas ideas disfrutan de particular relevancia en nuestros días... El buscó a lo largo de toda su vida la única verdad que hace libre al hombre". Y él mismo, Newman, al escribir su propio epitafio, la resumió así: *Ex umbris et imaginibus in veritatem* (desde las sombras y las imágenes a la verdad). Estas dos citas -la de Juan Pablo II y la del propio Newman- nos van a servir como de hilo conductor en esta breve semblanza que haré hoy como introducción en nuestra portaña conmemoración.

Por de pronto, hay que señalar que la búsqueda de Newman no es la de un "racionalista" sino la de un "hombre religioso". Roger Aubert (profesor del seminario de Malinas) dice que Newman le da "importancia al factor intelectual de la fe, pero englobándolo en un

proceso personal en el que el yo entero se compromete", que la suya es "una razón exigente, pero implicada en una inteligencia concreta" y que por lo tanto "trabaja de una manera distinta a la del pensamiento matemático o a la de la lógica aristotélica". Esta es la Verdad que lo imanta: el Dios personal, cuya presencia y cuya palabra

percibe, y a la que trata de "responder". Newman observa que llegar a encontrar a Dios "no consiste en hablar de Dios", como de un tema, sino en "escuchar a Dios hablar", como un "Tú" que se dirige a "Mí"; de allí su lema *cor ad cor loquitur*. Y la diferencia entre las dos actitudes es grande: "Alguien de quien yo digo 'él es...', se me vuelve inmanente, yo lo rodeo y lo someto". En cambio: "Alguien a quien yo me dirijo y le digo 'Tú eres...', me trasciende, me sobrepasa, es un centro de iniciativa a mi lado o encima de mí" (M. Nédoncelle, "La philosophie religieuse de Newman, Strasbourg, 1946, p. 105), por lo que he de subordinarme y ser dócil.

Por otra parte, y en relación con lo anterior, el hombre religioso que es Newman aborda la realidad como un "misterio" que la habla de Dios, que le transmite sus mensajes: para él todo es signo, o

mejor dicho "sacramento" divino: éstas son las "sombras" y las "imágenes" a las que se refiere en su epitafio. Para él -como para los románticos de su generación, la imaginación era "intellectus": no un mero proceso fantaseoso subjetivo, sino "la rápida y repentina penetración (grasp) de un explorador), así como alguien que de



CARDINAL NEWMAN

pronto descubre el secreto lenguaje de un panorama.

Su temperamento lo llevaba en esta dirección. Era su temperamento "poético" en la acepción más profunda y elevada de esta palabra. A los nueve años llevaba un diario y escribía poemas -con sentido crítico, desechando los que juzgaba malos-; a los doce años compuso un drama burlesco; a los catorce editaba dos periódicos caseros: "El Espía" y "El Anti-espía", contestándose el uno al otro, lo que es digno de notar porque implica la capacidad interior de diálogo o disputa, fundamental para un buscador de la verdad; lo mismo que el drama demuestra la disposición de encarnar las voces interiores. Esta actividad es una actividad que procede de adentro; es exteriorización de una vida interior en la que repercuten, no las apariencias de la realidad, sino sus "voces". De allí también su gusto por los cuentos. El mismo Newman anota en su "Apología", como rasgo de su adolescencia digno de ser tenido en cuenta, lo que él escribía en su diario hacia 1820: *Hubiera deseado que los cuentos de la Mil y Una Noches fueran verdad; mi imaginación gustaba de influencias desconocidas de poderes mágicos y talismanes... Pensaba que la vida era un sueño, yo un ángel y todo este mundo una ilusión; otros ángeles, mis compañeros, se me ocultaban y me engañaban con la apariencia de un mundo material.*

Si hay algo oculto, es que hay misterio, una realidad honda para "develar": y de aquí parte la exploración newmaniana: "desde las sombras y las imágenes a la verdad", la que, como lo expresaban los griegos, es "descubrimiento". Su pasión eran las Letras, y esto, en la Inglaterra de principios del siglo XIX, quería decir, además de los autores ingleses, los latinos y griegos. Esta es la anécdota de su amigo Froude: al enterarse de que en el Parlamento reformado entraba un mecánico, exclamó: "¡Curioso, un "gentleman" que no sabe griego!" -por entonces llevaban a Horacio en el bolsillo y citaban a Virgilio en la Cámara de los Comunes.

Newman respiraba esta atmósfera inglesa, siendo como era un hombre "insular", que no salió de su patria hasta pasados los treinta años. Por la época de la que hablamos, Newman ya había recibido su "primera gracia de conversión": a los quince años: el sentido de la presencia de Dios en su vida y el anhelo de santidad como respuesta. Anticipando esta gracia había actuado su madre, quien enseñara a sus seis hijos (de los cuales J. H. Newman era el mayor) un "calvinismo modificado" con sentido de pecado y de "conversión", leyéndoles también habitualmente la Biblia en la bella versión inglesa de la época de Jacobo I, a cuyo lenguaje y armonías era muy sensible el niño. De su padre, un librepensador, heredó el gusto por la música. Confluye en Newman este doble influjo prodominantemente "auditivo" que se hace patente en su estilo (no colorido, sino musical), y, por qué no, con su capacidad de escuchar la palabra de Dios: Newman muestra "ob-audiens" a lo largo de su vida: atento y obediente a esos mensajes que Dios le dirige a través de las creaturas, así como a través de sus ministros

eclesiásticos.

Esto nos remite al momento de su entrada en la Universidad de Oxford, en 1817, en la que su pronto se destacó hasta ser admitido como "fellow" o miembro del College de Oriel en 1822. En su Apología, Newman no sólo destaca el nivel intelectual de sus maestros y compañeros -nivel que se había elevado en esos tiempos- sino da testimonio de las lecciones recibidas de aquellos, agradeciéndolas. Estas lecciones lo llevan justamente a la obediencia eclesial -por cierto, dentro del anglicanismo-. Entre éstas destaca la del Dr. Whately: *me enseñó -dice- la existencia de la Iglesia como... visible corporación, independiente del Estado, con sus propios derechos, prerrogativas y poderes -distinción tanto más importante cuanto la Iglesia de Inglaterra, al separarse de la de Roma, trocó la subordinación al romano pontífice por la dependencia del Rey, y padeció constantemente la confusión entre lo temporal y lo espiritual-*

Otra enseñanza fundamental señalada por Newman es la recibida de Hawkins acerca de la doctrina de la Tradición para interpretar la Biblia: *que el sagrado texto -dice- no se destinó nunca a enseñar doctrina, sino únicamente a probarla;... si queremos aprender hemos de recurrir a los formularios de la Iglesia, por ejemplo al Catecismo y los Símbolos de la fe...; después de aprender en ellos las doctrinas de la cristiandad, el estudioso debe verificarlos en la Escritura.* Y esta posición -profesada también por Whately- era muy iluminadora, pues corregía la tendencia hacia el "libre examen" de los protestantes, significando que no es el texto el que rige al creyente y a la Iglesia, sino es la Iglesia la que, habiendo escrito el texto del Nuevo Testamento, es la que también lo interpreta, lo mismo que al Antiguo que lo anunciaba.

Newman, que se ordenó sacerdote dentro de la Iglesia anglicana, es como tal -y lo seguirá siendo- eminentemente "ob-audiens". Oye, se deja decir. No busca tanto ver para creer, sino oír y escuchar la palabra de Dios. Y esto es fundamental, ya que "la fe entra por el oído". Newman es dócil a la enseñanza de la Iglesia, así como lo fue y seguirá siendo a los mensajes de las "sombras" y las "imágenes". Ellas no valen tanto por lo que hacen visible, sino por su carácter alusivo: hablan de otra cosa, a la que nos remiten... *Ex umbris et imaginibus in veritatem...* ¿Cómo no iba a ser sensible Newman a la enseñanza de John Keble, ya leída en Butler, de la que también da testimonio agradecido, acerca del "sistema sacramental" de la Iglesia?: *el sistema sacramental -apunta-, es decir, la doctrina de que los fenómenos materiales son, a la vez, figuras e instrumentos de las realidades invisibles.* Habiendo sido nombrado tutor de Oriel en 1829 y seguida Vicario de la Iglesia universitaria de Santa María (¡residuo medieval!), sus sermones tocan una cuerda mística hacía tiempo no oída en la Iglesia de Inglaterra, justamente por esta percepción "sacramental" que consiguiera transmitir a sus feligreses. Su amigo Froude dice de ellas: "Los sermones de Newman desgarraban el velo entre lo visible y lo invisible y conferían una radiosa

realidad a la realidad espiritual". Por ejemplo dice en uno de estos sermones: "A veces nos parece captar el resplandor de una Forma que hemos de ver después cara a cara".

Newman, a quien por entonces le empieza a inquietar la creciente opinión anti-eclesial, se pregunta: "¿Dónde hallar seguridad?", y responde: "En sus Sacramentos". Y esto lo lleva a profundizar en la realidad del sacerdocio. Justamente en sus sermones en Santa María del año 1830 trata de apartar a su feligresía de una mera

pero nos hemos estado bañando en agua y una voz nos dice que es sangre (la sangre redentora de Cristo). O nos hemos hecho un signo en la frente, y éste habla del Calvario. O hemos estado comiendo y bebiendo, y en verdad no es un sueño que Alguien nos alimentó desde su costado herido y que renovó nuestra naturaleza por medio de la comida celestial que nos dió (tomado de Henry Chadwick, Newman sacramental faith)

Gracias a su innata vivencia sacramental, reforzada por la docilidad es la doctrina eclesial de los sacramentos. Newman rescata el valor del rito litúrgico, propio del

catolicismo y prácticamente perdido por la comunidad anglicana. No sólo lo predica, sino que le sale del alma en forma de poesía esta afirmación sentida de la eficacia del signo ritual:

La señal de la cruz.

Siempre que a través de esta mi carne pecadora trazo el Signo Santo, todos los pensamientos buenos se agitan dentro de mí, y renuevan su dormido poder divino, hasta que surge un coraje alto y



vivencia "moralista" de la religión -lo que era común- para sostener su doctrina sacramental, relacionada con el sacerdocio -también sacramento-: sostiene que la ordenación es dispensada a través de los obispos por medio de la oración y la imposición de las manos, y no meramente por la elección de la congregación o por la investidura de los magistrados". Y esto significaba sacar a relucir algo muy olvidado: la afirmación de la "sucesión de los ministros, que transmite la misión apostólica y hace visible la continuidad de la Iglesia y que "dicho ministerio existe para servir a los sacramentos establecidos por el Señor y para proclamar su palabra". En esta concepción, no se trata ya tanto de mejorar la vida cristiana por la conducta, no tanto de "hacer" sino de "recibir" del Señor la santificación en un "contacto" misterioso de carácter sacramental. Dice en uno de estos sermones: *Nosotros nos acercamos y, a pesar de la oscuridad, nuestras manos y nuestras cabezas y nuestra frente se vuelven sensibles, por decirlo así, al contacto de algo más que terreno. (En el caso del bautismo) nosotros no sabemos dónde estamos,*

verdadero para sufrir y obrar.

¿Y, quién lo sabe, si espíritus odiosos a mi alrededor, desatados por una hora breve, no se estremecen al verlo y lamentan la derrota?

Mientras tanto en lejana tierra pagana algún santo solitario aclama el olor nuevo, aunque no puede conocer su fuente.

(traducción de Ronald Baron)

Difícilmente podría declararse con más fuerza, concretamente personal, la repercusión de un signo que, más allá de lo visible, realiza la transformación del hombre, fruto de la redención de Cristo, repercusión mucho más allá de lo individual, pues la percibe hasta un lejano miembro de la comunidad eclesial...

La fe sacramental de Newman se afirma más y más en estos años, y Newman es consciente del efecto, también sacramental, de otros miembros de la Iglesia, sus maestros y también sus amigos, como es el caso de Hurrell

Froude. La amistad entre Hurrell Froude y Newman se afirma entre estos años (1828 y 1833) y se hace íntima, al resonar ambos a los ecos de la realidad espiritual y misteriosa, y al compartir los ideales de virginidad y santidad, así como las mismas inquietudes eclesiales. En la Apología, Newman reconoce: "El me enseñó a mirar con admiración a la Iglesia de Roma y aborrecer en el mismo grado la reforma protestante. El grabó profundamente en mí la idea de la devoción a la Virgen, y me condujo, paso a paso, a creer en la Presencia Real" (Apo., p.23) (Las páginas citadas de la Apología corresponden a la edición española BAC, Madrid, 1977)

De este modo, Newman se retrotrae a las vivencias de la Iglesia anglicana del siglo XVII, cuando volvieron a valorarse los ritos litúrgicos, que habían sido desechados como meras formalidades por los reformadores protestantes. Estas vivencias se habían perdido casi por completo, y el Vicario de Santa María trata, junto a su amigo, de restaurarlas. Ambos miran hacia el pasado, hacia la "tradición de la Iglesia", como una clave salvadora, y mientras Froude es atraído por la Iglesia medieval, Newman bucea más atrás, hacia la Iglesia de los Padres. Comienza a leerlos cronológicamente, dice, a partir de 1828, y en 1830, al proponerle una revista teológica que escriba una historia de los principales concilios, se pone a trabajar sobre el de Nicea. *Lo que más me atrajo en el período antenicense -dice- fue la gran Iglesia de Alejandría, centro histórico de enseñanza por aquellos tiempos... Atanasio, campeón de la verdad... la amplia filosofía de Clemente y de Orígenes.... Ellos confirman sus intuiciones: Algunas partes de su doctrina -continúa en la*

Apología... sonaban en mi oído interior como una música, como una respuesta a ideas que yo había amado por tanto tiempo... Estas doctrinas se basaban en el principio místico o sacramental... La naturaleza era una parábola, la Escritura (el Antiguo Testamento), una alegoría (anunciadora de Cristo); la literatura, filosofía y mitología paganas, una preparación para el Evangelio.

Y se le hace claro a Newman que todo esto estaba

destinado a ser "develado" al llegar la plenitud de los tiempos: *En la plenitud de los tiempos se redujeron a nada el judaísmo como el paganismo; el marco exterior que ocultaba, al par que sugería, la Verdad viva, no estuvo nunca destinado a durar, y se fue deshaciendo a los rayos del Sol de justicia, que brillaba tras él y lo penetraba.... Esas eran "sombras e imágenes" que conducían a la Verdad, estaban ordenadas a Cristo. Los Padres supieron oír esos antiguos ecos, leer en esas parábolas, "descubrirlos". Pero puesto que el misterio es insondable, Newman comprende que su ejemplo ha de ser proseguido. Dice: Así quedaba lugar para presumir ulteriores y más profundos descubrimientos de verdades ocultas aún bajo el velo de la letra para ser reveladas a su tiempo y sazón. Más*

no cree Newman que esta tarea sea obra de individuos aislados, de meras opiniones particulares, sino, muy por el contrario, tarea de la Iglesia y que ella misma es el sacramento por excelencia: La santa Iglesia -apunta- hasta el fin de los siglos como símbolo de esos hechos celestes que llenan la eternidad. Sus misterios son mera expresión, en lenguaje humano, de verdades que no alcanza la inteligencia humana. (Apo., p.24-25)



Lo importante es "atender", "oír", "inclinarse al oído al corazón": La actitud dócil del "ob-audiens"... Es lo que Newman ha estado haciendo desde el principio, y seguirá haciendo, integrando cada vez más sus experiencias íntimas en los cauces de la enseñanza de la Iglesia. Ya no son los cuentos de la Mil y Una Noches, sino esta realidad sacramental la que lo orienta en su buceo tras el simbólico mundo visible. Llega entonces a una cabal comprensión de la existencia de los "ángeles". Continúa en el texto citado: *A la escuela alejandrina... debo mi pensamiento definitivo sobre los ángeles. Yo los tenía no sólo como ministros empleados por Dios en la dispensaciones judía y cristiana, como lo hallamos claramente en la Escritura, la economía del mundo visible. Yo los admiraba como las causas reales del movimiento, de la luz y de la vida, y de aquellos principios elementales del universo físico que, al ofrecerse en su desenvolvimiento a los sentidos, nos sugieren la noción de causa y efecto, y de las que se llaman leyes de la naturaleza.*

¡Qué contrapeso en un mundo racionalista, agnóstico y positivista, que sigue siendo aún el nuestro! Y continúa Newman: *Expuse esta doctrina en mi sermón de la fiesta de San Miguel, en 1831. Allí... pregunto qué pensaría un hombre que, al examinar una flor, una brizna de hierba, o un guijarro, o un rayo de luz, cosas que él trata como por tan abajo de sí mismo en la escala de la existencia, descubriera súbitamente estar en presencia de un ser poderoso que estuviera oculto detrás de las cosas que estaba examinando, un ser que, escondiendo su sabia mano, estaba dándoles su belleza, gracia y perfección, como instrumento de Dios para ese fin... Y a ese propósito noto que con corazones sencillos y agradecidos podemos decir con los tres jóvenes del horno de Babilonia: "Obras todas del Señor, bendicid al Señor, alabadlo y engrandecedlo por los Siglos". (Apo., p.26)*

Es siempre el mismo llamado al des-cubrimiento: las voces de Dios que mueven a escuchar más atentamente a la realidad que El ha creado. Y Newman insiste en su Apología, en referencia a la enseñanza de los Padres de la Iglesia que apoya su vivencia: "El mundo visible sigue aún sin interpretación divina..." Es siempre la búsqueda de Dios, no temática, no hablando de él en tercera persona, sino dialogando desde lo más íntimo de su interioridad a lo más íntimo de las realidades a través de las cuales Dios le habla. Es lo que Newman expresa en su lema cardenalicio: "Cor al cor loquitur" -el corazón habla al corazón-. La presencia divina y sus voces se le harán muy patentes en el viaje que emprenderá, saliendo por primera vez de su ínsula británica, a Italia, acompañando a su amigo Hurrell Froude, quien lo hace por motivos de salud, entre diciembre de 1832 y julio de 1833. En *Whitchurch* -cuenta en su Apología-, mientras esperaba el tren para Falmouth, escribió los versos al Ángel de la guarda, que comienzan con estas palabras: *¿Es ésta la vía que me muestra algún celeste amigo?... (Apo. p.29).* Se trata de un verdadero peregrinaje de "regreso", parecido al de Ulyses: peregrinaje a las "fuentes", ya que, por mar, irá bordeando esas costas del Mediterráneo tan llenas de vestigios de la Iglesia de los apóstoles, de los mártires y de los Padres,

hasta llegar a Roma. Newman es muy consciente de esta búsqueda del "hogar", y de la "madre", y lo registra en poemas que va componiendo (que reunirá en la colección "Lyra Apostólica") Al salir el barco (cuyo nombre, Hermes, resulta sugestivo: "el mensajero alado de los dioses"), el poeta convoca a aquellos que han perdido el camino por dejarse llevar de su "juicio privado" (¡oh, libre examen! indocilidad, desobediencia) a volver a casa, pues hay una "madre llamando" (la Iglesia), que *ahora se levanta del polvo, para reinar como en su juventud.* Meditando, habla de Inglaterra como de la "tierra del Oeste", a quien aquella madre amonesta: que no permita ya que *lenguas temerarias desafíen a la Esposa del Cielo.* Newman, como Froude, estaban dispuestos a responder a ese llamado de la Iglesia, y, al retornar tras este peregrinaje de los dos amigos está íntimamente vinculado al futuro movimiento Tractariano en el que tendrán parte tan destacada. Así, Newman, se deja invadir por el pensamiento de los santos de antaño, los que hicieron florecer la fe en esas costas mediterráneas, y se deja decir al mismo tiempo por la sugerente naturaleza de cielo y mar: esas voces confluyen en sus versos: *Ahora las sombras se abren, y rayos divinos aparecen en el horizonte* "El poder de la verdad mora en algunos, no obedecidos, aún no vistos..."

Pero Newman se halla aún dividido en sus pensamientos respecto de esa Roma a la que se va acercando. Aún seducido por ella, al verla, el vestigio de las previsionales prevenciones anglicanas lo hace dudar. Drama íntimo que expresa en su "Diario de Viaje": *Y ahora, ¿qué he de decir de Roma, sino que es la primera entre las ciudades, y que todo lo que he visto hasta ahora no es sino polvo (aún mi amado Oxford) comparado con su majestad y gloria?... ¿Cómo he de llamarte: Luz del ancho oeste, o sede del atroz error?*

Tironeado entre esas dos imágenes contrastantes, termina clamando e invocando sin embargo: *¡Oh, Madre!* Sí, Roma es para él la madre, en cuanto "ciudad de los Apóstoles", pero habrá de recorrer aún un largo camino hasta reconocer que la Roma del presente es la misma que la Roma del pasado. En su "Apología" anota: *"Durante nuestro viaje evitamos todo contacto con los católicos. Yo tuve una conversación con el deán de Malta, pero versó sobre los Padres de la Iglesia. En Roma conocí al abate Santini, que se limitó a copiarme los tonos gregorianos... Asistimos al Oficio de Tinieblas de la Sixtina para escuchar el "Miserere"... Sólo vi lo de afuera, de la vida interior de los católicos no sabía nada.*

Y en Sicilia, a donde lo ataca la peste y casi muere, tras curarse -y ya solo, pues Froude había partido-, recorre las iglesias y dice al respecto que no sospechaba que en ellas estaba la presencia eucarística... Lo que preocupa en esta fase final de su estadía en Italia son las noticias de Inglaterra: el avance del poder temporal sobre la Iglesia anglicana, debido a la primacía de los liberales. En efecto, si bien desde los comienzos de la reforma obraba esa confusión entre los poderes, ahora, una vez más, se convertía en amenaza para la vida religiosa, al arrogarse el nuevo parlamento el manejo de

obispados: Sólo Inglaterra -dice en la Apología- ocupaba pensamientos... La ley sobre la supresión de los obispados irlandeses progresaba en su camino y me llenaba de preocupación. Estaba muy irritado contra los liberales. El progreso de la causa liberal me roía interiormente... Y tampoco le satisfacía la actitud de algunos obispos ingleses en tal peligro, por lo que escribe para declinar un cargo pastoral que se le ofrecía... Le urgía partir: Tengo que hacer una obra en Inglaterra, se repetía. Y es entonces cuando se pone en manos de Dios para emprenderla, con aquel poema que se ha hecho célebre, tanto por lo que expresa como por su calidad estilística:

*¡Guíame, Luz benigna, por entre las tinieblas que me cercan,
guíame adelante!
¡Es oscura la noche, y estoy lejos de mi hogar
guíame adelante!
Guarda Tú mis pasos, no pido ver
la escena lejana, para mí un paso basta.
No fui siempre así, ni rogaba que Tú
me guíases adelante.
Me gustaba elegir y ver mi camino, ¡pero ahora
guíame adelante!...*
(traducción de Ronald Baron)

A esa "Luz Benigna" que es la Luz de Dios, la llama sin embargo "el Pilar de Nube" al paso del Jordán y el camino del desierto al que lleva Moisés a su pueblo saliendo de la esclavitud de Egipto, porque no ve claro y Dios se manifiesta entre sombras, pidiendo la obediencia hasta el momento. Este poema constituye así el anuncio de una segunda conversión, así como la proclama del "movimiento tractariano" que se iniciará a su regreso. En efecto, una semana después de su llegada, su admirado colega de Oxford, John Keble, dio la voz de alarma en un famoso sermón al que dio el título de "Apostasía nacional". Es que para él, como para Newman, Froude y otros miembros de la iglesia anglicana, aceptar la intervención del Estado en los asuntos espirituales significaba apostasía. Y tanto más cuanto que en el mismo Oxford se iba a perder la obediencia tradicional a los principios dogmáticos establecidos por dicha iglesia anglicana, y aceptarse toda clase de opiniones teológicas en sus cátedras. Era realmente la invasión del "libre examen" de los protestantes, del que al menos la iglesia oficial establecida se había venido librando hasta entonces. Esto es lo que ve claramente Newman: se hacía necesario una nueva "reforma", pero no en la línea del libre examen protestante, sino en el de la obediencia a la tradición católica verdadera. Dice en su Apología: Los principios de la reforma protestante me parecían impotentes para sacarla del atolladero (se entiende: a la iglesia de Inglaterra) Pero abandonarla no me pasó jamás por las mientes. Sin embargo, siempre tenía ante los ojos que había algo más grande que la iglesia establecida, y ello era la Iglesia católica y apostólica instituida desde el principio, de la que aquella era sólo la presencia y el órgano local. Si no era esto, no era nada. Había que tratarla con firmeza, o estaba perdida. Y en otra parte: Yo tenía confianza

suprema en mi causa. Estábamos sosteniendo aquel cristianismo primitivo que había sido enseñado para todos los tiempos por los primeros doctores de la Iglesia, y que estaba consignado en los formularios anglicanos y por los teólogos anglicanos. Esta antigua religión había poco menos que desaparecido del país a causa de los cambios políticos de los últimos 150 años (es decir: desde la Revolución de 1688), y había que restaurarla. Sería, de hecho, una segunda reforma; una reforma mejor, pues no sería un retorno al siglo XVI, sino al XVII. No había tiempo que perder, pues los habían subido al poder para hacer todo el mal que pudieran... Los obispados comenzaban a ser suprimidos, los bienes de la Iglesia confiscados, las sedes de la Iglesia serían pronto ocupadas por individuos incalificados... (Apo., p.38)

En otras palabras: había que defender a la cristianidad inglesa del avance liberal y de la perspectiva racionalista y agnóstica. Había que proteger la fe que ilumina a la inteligencia... Y ¿cómo? Newman cree notablemente, que ha de trabajarse individualmente (y no como otros pensaban, formando una asociación para proteger la Iglesia), haciendo concurrir las ideas de personalidades pensantes a la luz de la fe... Así surgen los "trataditos" a cargo de un grupo de creyentes, cada uno de los cuales aporta su punto de vista en favor de la siguiente posición, puntualizada por Newman en su Apología. Allí dice que ésta se basaba en tres principios:

1. El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias... (Y como la Apología está escrita muchos años después, mirando hacia aquella época observa:) He cambiado en muchas cosas, pero ahí no. Desde los 15 años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otro... religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo. Lo que mantuve en 1816 lo seguí manteniendo en 1833 y lo mantengo en 1864. Quiera Dios que lo mantenga hasta el fin... Tal era el principio fundamental del movimiento de 1833. (p.42)

2. En segundo lugar... que hay una iglesia visible con sacramentos y con ritos que son los canales de la gracia invisible. Yo pensaba que ésta era la doctrina de la Escritura, de la primitiva Iglesia y de la Iglesia anglicana. En este punto tampoco he cambiado de opinión... Me gustaba obrar ante los ojos de mi obispo como si estuviera bajo la mirada de Dios. Ello constituía uno de mis apoyos esenciales y salvaguarda contra mí mismo... No una mera obediencia formal... sino personalmente... Lo que para mí era de iure divino era la voz de mi obispo en su propia persona. Mi obispo era mi Papa..., el sucesor de los apóstoles, el vicario de Cristo. (p.43-4)

3. En cuanto al tercer punto, que sostenía en 1833, al que he renunciado completamente... pensaba que la Iglesia de Roma se había ligado a la causa del anticristo en el Concilio de Trento... y que la esencia de su pecado consistía en los honores que rendía ella a la Virgen y a los santos -y, curiosamente, agrega: tanto más cuanto más crecía mi devoción hacia ellos... (p.45)

En resumen, durante el período de la publicación de los (1833-40), Newman cree ver en la Iglesia anglicana a la única Iglesia que se mantuvo fiel a la gran Tradición Católica y Apostólica. Y si bien ganó a muchísimos espíritus anglicanos a esta opinión -por la fuerza de la persuasión de sus artículos y los de sus colaboradores y por la extraordinaria difusión e interés que los obtuvieron entre el clero de Inglaterra-, el tracto 90 de 1840 (que habría de ser el último) escandalizó a las autoridades de la Iglesia anglicana, a más de provocar las esperables reacciones de la corriente liberal de la misma. En dicho tracto 90, Newman analizaba los que eran la base de creencia y liturgia. El tenía la convicción de que estos artículos, "flexibles en sus términos, incompletos en sus formulaciones y ambiguos en su sentido, exigían una interpretación autorizada", y que ésta "exégesis debía estar hecha de acuerdo con el sentir tradicional de la Iglesia Católica" (José Morales, N. el camino hacia la fe, p.144). Esto es lo que Newman intentó hacer en el tracto. "No era la primera vez en la historia del anglicanismo que alguien proponía una interpretación de los artículos", pero hasta el momento, los comentaristas anglicanos que lo habían realizado, "lo habían hecho en una dirección protestante (ya sea luterana o calvinista" y los "escasos defensores del sentido católico de los Artículos pertenecían a la comunión romana" (id). Las consecuencias del tracto 90, que hizo sensación, fueron la exigencia de explicaciones por parte de sus colegas de Oxford y por último su renuncia a dicha universidad. Sin embargo, Newman siguió pensando que el tracto le permitía a él reafirmar su identidad anglicana. No creía para nada que debiera dar el paso hacia la Iglesia Romana. No es que a este punto no se sintiera ya bastante cercano a ella. Hurrell Froude, que había muerto en 1836 dentro de la comunión anglicana, lo había ayudado en esta dirección, al hacerle valorar a "los grandes pontífices

del Medioevo" así como "el celo (de la Igl.de Roma) en mantener su doctrina y la regla del celibato".

Así, -observa N. en la Apología- *aprendí a fomentar sentimientos de amor hacia ella, pero mi razón no estaba afectada en absoluto... Lo que sentía era en algo semejante al sentimiento de alguien que, ante un tribunal de justicia, se ve forzado a declarar contra su amigo... Y yo estaba tan confiado en la justicia sustancial de las acusaciones que lanzaba contra ella, que las consideraba como una salvaguarda y seguridad de que ningún daño podía resultar de la más libre expresión de lo que yo llamaba "principios anglicanos". Todo el mundo estaba admirado de lo que decíamos Froude y yo: aquello, se decía, era puro "papismo". Yo respondía: "Cierto, pero seguid adelante y llegaréis a un profundo abismo en el camino, que hace imposible toda efectiva aproximación..." (Ap, p.47-8)*

Esto demuestra la increíble honestidad de su búsqueda de la verdad, así como su docilidad a los argumentos que se le van presentando, sometidos siempre al criterio de "la tradición de la Iglesia". Todavía seguía predicando aquellos "SERMONES" que, mucho más que sus artículos de los tractos, conservan hasta hoy su vigencia mística y literaria. Sus sermones -apunta Barry-



son poemas, transcritos desde el alma con exquisitos toques de emoción". "Nunca pinta, no hay en ellos colores ni dimensiones"; "no es el ojo sino el oído, para él, el órgano espiritual al que se dirige la revelación". Newman atiende, escucha, siempre "ob-audiens", y transmite a sus feligreses ese estado de ánimo esencial para comunicarse personalmente con Dios. Lo hacía con su

son poemas, transcritos desde el alma con exquisitos toques de emoción". "Nunca pinta, no hay en ellos colores ni dimensiones"; "no es el ojo sino el oído, para él, el órgano espiritual al que se dirige la revelación". Newman atiende, escucha, siempre "ob-audiens", y transmite a sus feligreses ese estado de ánimo esencial para comunicarse personalmente con Dios. Lo hacía con su

ejemplo, al hablar con voz clara, baja y penetrante, meditando, solo con el Solo. Así valía lo que decía: *Para cada uno de nosotros no hay sino dos seres en el mundo: yo mismo y Dios. Todos tenemos el mismo secreto y lo guardamos en nosotros mismos* (Barry, p.58-59)

Newman se inserta así, por afinidad de alma, con la gran tradición mística de San Agustín y de San Bernardo: "Cor ad cor loquitur..." Dejándose decir con Dios en profundo retiro, tras su partida de Oxford, en la pequeña aldea de Littlemore, le llegará el momento de dar el gran paso en 1845. Testimonio de esos cuatro años de espera y maduración son las cartas a su hermana Jemina, de gran pureza de estilo, por cierto no buscado, pero que constituye "alta literatura epistolar" (Barry). Se las compara con ello a las cartas que en el mismo período le escribía Renan a su hermana Henriette, y que desembocan en una decisión diametralmente opuesta. En efecto, el mismo día, 9 de octubre de 1845, Renan se aleja de Saint-Sulpice dejando su hábito sacerdotal y apostatando, sale de la Iglesia Católica; mientras Newman es recibido en ella por el Padre Domenico Barberi, pasionista italiano.

Newman tenía 44 años; estaba exactamente en la mitad de su vida, y si en la primera sirvió a la Iglesia de Inglaterra, apartándola del protestantismo y acercándola a la herencia de la Iglesia universal, con su conciencia dogmática y su vivencia sacramental -lo que ha tenido consecuencias hasta hoy entre los fieles que se dicen "anglo-católicos"-, en la segunda mitad de su vida bregará dentro de la comunión romana por una mayor comprensión de la idiosincracia inglesa, que facilitase a su vez desde esta parte la comprensión de la postura romana, no en cuanto solamente romana, o "papista", como ellos decían, sino en cuanto cristiandad universal. No era fácil ni lo uno ni lo otro. A los pocos "viejos católicos" que quedaban en Inglaterra desde que se produjo el cisma en el siglo XVI, la mayoría miembros de la nobleza, les costó comprender las aserciones del Movimiento de Oxford acerca del básico "catolicismo" de aquella Iglesia establecida, unida al Estado, que los había perseguido haciendo tantos mártires entre los siglos XVI y XVII; pero al mismo tiempo esos "viejos católicos" que habían conseguido sobrevivir acomodándose en su patria con inglesa lealtad, no veían con buenos ojos las innovaciones litúrgicas introducidas en su comunidad desde que el Acta de Liberación de 1829 permitiera el culto público a los católicos. Se había producido entonces una "restauración romana": por primera vez desde hacía tanto tiempo obispos católicos fueron restablecidos en sus sedes, y éstos, aunque ingleses, introdujeron los usos de Roma: a los "viejos católicos" les costaba aceptarlos, y así había discrepancias entre ellos y los nuevos convertidos, muchos de ellos provenientes del Movimiento Tractariano de Oxford y que estaban mucho más abiertos a las innovaciones.

Algunos de ellos fundaron el Rambler en 1848, periódico que criticaba el atraso intelectual de los viejos

católicos y quería mejorar el nivel general de la feligresía. Newman, convencido del valor del Rambler como órgano para evitar rupturas entre los dos extremos, aceptó por un tiempo colaborar en él, y desde allí apoyó la importancia del pensamiento del laicado en la Iglesia. A pesar de su posición, por lo sabia, tan equilibrada, despertó sospechas entre los más "romanizantes" -o "ultramontanos"- de la Iglesia a la que pertenecía, quedando por ello bastante relegado en ella por un tiempo. Era dramático: algunas autoridades de la Igl.Católica en Inglaterra desconfiaban de este sacerdote católico que seguía sintiendo tanto como inglés, y por otro lado los ingleses, sus compatriotas, lo miraban como "papista" traidor. Fue públicamente acusado por Kingsley, pero el tener que defenderse de tal acusación dió origen a una obra maestra de la literatura inglesa, por su estilo, y de la literatura cristiana, por su calidad intelectual y por la hondura de su introspección al calibrar los hitos de su peregrinaje hacia la Verdad, que la asemeja a las Confesiones de San Agustín. Es la "Apología pro vita sua" de la cual he citado varios párrafos.

Con ella, Newman se ganó la audiencia del público inglés culto: fue un instrumento para convencerlos de que "a la Iglesia Católica le importaba la verdad; que los sacerdotes romanos podían ser humanos, ingleses y amplios, y que era posible llegar a ser un católico romano sin insultar ni condenar a la Iglesia de Inglaterra" (J.Derek Holmes, *More Roman than Rome*, p.251). En efecto, Newman la trataba con amor de hijo, si bien iba discerniendo sus errores. Subsistía sin embargo la desconianza hacia Newman de algunos jerarcas de su Iglesia, pero esto fue finalmente compensado por el aprecio del papa León XIII quien en 1879 le confirió la púrpura cardenalicia. Tras ello readquirió importancia entre los mismos anglicanos, y sucedió lo que él nunca habría creído: volvió a ser recibido triunfalmente por sus colegas en su amada Universidad de Oxford. También este segundo período de su vida, que vivió sacerdotal y monjilmente habiendo establecido el Oratorio de San Felipe Neri en la ciudad de Birmingham, nos quedan bellos Sermones (Occasional Sermons), Conferencias sobre temas históricos y literarios, y la muy lúcida Idea de una universidad, escrita para fundamentar la Universidad Católica de Dublin, de la que fue fundador y rector durante un tiempo (1854-58), en la que declara, como propósito supremo de la vida académica, la formación intelectual en el sentido más amplio y profundo que incluye la ciencia de Dios.

Escribió asimismo una curiosa obra de imaginación, "Callista", un cuento del siglo IV, que Newman declara modestamente como un "intento" para "imaginar y expresar los sentimientos y mutuas relaciones de los cristianos y los paganos en tal centuria". Eco indudable de sus lecturas de los Padres, a los que tanto admira y ama, ha sido justamente valorada. De ella dice R.H.Hutton: "Dentro de la literatura de ficción no conozco nada más delicado, más espiritual, más fascinante que

esta historia de la conversión de Callista y de su muerte"; y comparándola con el resto de las obras newmanianas, opina que, si en otras luce más su "profundidad" y "delicadeza intelectual", ninguna es superior a ésta por su honda y apasionada vivencia y su gran unidad, salvo "El Sueño de Geroncio".

Y a ésta he de referirme brevemente para terminar. Escrita alrededor de 1865, es una obra única en la literatura universal. Si bien puede colocársela en la línea de la Divina Comedia en cuanto toca el tema del "más allá", lo hace de una manera muy distinta pues enfoca las postrimerías, es decir la agonía, muerte y experiencia de un hombre hasta enfrentarse a su Juicio particular y entrar al Purgatorio. Es un poema en el que va virtiendo vivencias íntimas, enmarcadas en su participación eclesial. Empieza expresando sentimientos desconocidos por él hasta ese momento, pero en los que reconoce el llamado de Jesús, y pide a los que lo asisten:

*Es la muerte, lo sé. Rezad las preces
vosotros que me amáis y sois testigos
de que a Dios me encomiendo suplicante.
Es como si en mí el ser se desquiciara,
es como si en la nada recayera,
como si resbalara...
Rezad por mí vosotros, mis amigos,
que yo no tengo fuerzas para el rezo.*

Así lo hacen éstos, recitando las oraciones de la Iglesia para los agonizantes, y con esta ayuda encuentra algún instante en que encomendarse él mismo y hacer su profesión de fe, hasta que llega la hora y él, consciente, oye la voz del sacerdote que invita a su alma a salir de este mundo en el nombre del Dios Trino y de toda su corte celestial. La segunda parte del poema es de las más notables y audaces, pues describe las sensaciones (si es que puede así llamárselas) de esa alma que aún no se ha desprendido de su cuerpo:

*He dormido, y me encuentro restaurado,
nuevo de nuevo, tan extrañamente
como si alguien me hubiese liberado
de ser lo que era, y fuese al fin yo mismo.
¡Qué reposo, que paz! ni el tiempo pasa,
ni un instante difiere del siguiente,
ni bulle el pulso, ni el calor abrasa,
ni se siente el espanto del abismo.
He soñado también: -alguien decía
"Ha muerto", y estallaban los sollozos,
y en alta voz de acento religioso
un claro "Subvenite" percibía.
Parece que si querer lo escucho,
pero de lejos, cada vez más lejos,
como si sólo fueran los reflejos
del sueño ¿o es sueño por ventura?
¡Qué soledad este silencio infunde
en mi alma! y aunque el gozo excede
en mucho
al dolor, es tan hondo que me hunde
en plena introversión y me clausura.*

*¿Vivo o estoy muerto? ¿Por qué muerto
si me encuentro en mi cuerpo, protegido
por la misma estructura que he tenido
y que me hace ser hombre? Aunque no acierto
a fundar esta fe sobre el sentido, pues los sentidos no
me lo atestiguan.*

*No sé si estoy de pie, si estoy sentado,
de hinojos o yacente. No sé cómo,
pero sé que abandono
un mundo o que ese mundo se ha alejado.
No sé tampoco si este hiato abierto
se dilata en escalas de distancias
sidéreas, o si opera en las exiguas retrogradándose
por una instancia
infinitesimal, sutilizando.*

*Otra sorpresa: ahora alguien me toma
con un primor que no parece humano,
como si su contacto me rodease
enteramente, o mi contorno fuera
la superficie de una leve esfera
alojada en el hueco de su mano.
Y por su misma suavidad comprendo
que no me muevo, pero soy movido.
Más ¡qué dulce canción llega a mi oído!
¡qué música impregnada de ternuras
oigo! Aunque no sé bien si estoy oyendo,
palpando o paladeando esa dulzura.*

(traducción de Carlos Sáenz)

Difícilmente podría imaginarse mejor lo que es inimaginable: esas sensaciones del alma desprendida que de inmediato, en su extrañeza, reconoce ser más cabalmente ella que nunca; ese alejarse de lo espacial y temporal, y sobre todo la delicada percepción de ser tomado por alguien, que a la vez emana música y dulzura. Es el ángel de la Guarda, con quien va a dialogar desde entonces mientras dure ese viaje no espacial sino muy extrañable hasta contemplar, en un relámpago durante su juicio particular, el rostro de Dios y ser recibido con cánticos de alegría en la morada de la purificación.

Para describir lo inimaginable Newman estaba especialmente dotado. *Ex umbris et imaginibus in veritatem...* Durante toda su vida, Newman había estado haciendo esto: penetrando cada más hondamente en el misterio de la realidad. Desde joven había reconocido la presencia de su Ángel de la Guarda así como la de otras realidades angélicas que animan y protegen el mundo terreno. Su diálogo con Dios fue constante a través de las creaturas, los acontecimientos, los sacramentos... Newman no miraba las apariencias de las cosas, sino desde su corazón buscaba el corazón de todas ellas que en última instancia, es Dios mismo. *Cor ad cor loquitur...* Y con la experiencia mística que da lugar a este poema formidable se preparaba él, y nos ayuda a prepararnos a nosotros, al encuentro definitivo en el gozo con aquella Verdad viviente que él buscaba y que todos buscamos, "a través de sombras e imágenes", alumbrados por la fe, en la comunión de la Iglesia.

TEXTOS

Tema: La Iglesia visible e invisible

Cuando nuestro Señor subió al cielo, dejó Su representante en la tierra. Este es la Santa Iglesia, Su Cuerpo Místico y Esposa, su Institución Divina, y el santuario y órgano del Paráclito, que habla a través de ella hasta que llegue el fin.

V.M. I xxxix (1877)

...durante la vida de los Apóstoles, según lo apunta la Escritura, la Iglesia de las promesas, la Iglesia de Cristo, era un cuerpo, (1) visible; (2) uno; (3) Católico, y (4) organizado.

Ess. II 92 (1871)

...el Reino de Cristo también, como está en el mundo, tiene una forma externa como este mundo...

S.d. 310 (28.11.1841)

La palabra Iglesia, aplicada al cuerpo de Cristianos en este mundo, significa sólo una cosa en la Escritura: un cuerpo visible investido con privilegios invisibles. La Escritura no habla de dos cuerpos, uno visible y otro invisible, cada uno con su propia dotación de miembros.

P.S. III 221 (25.10.1835)

En la Escritura se nos dice que para interesarnos en las promesas debemos entrar en la Iglesia. Se nos representa a los primeros Cristianos como continuadores de la asociación con los Apóstoles - y se nos dice que, quienes habían de ser salvos, habían sido añadidos por el Dios Todopoderoso a Su Iglesia. Los Apóstoles eran hombres visibles - la Iglesia era un cuerpo visible, San Pablo habla de ella como de "la columna y fundamento de la verdad" (1 Tm 3,15).

L.D.XXV 13-14 (25.1.1870)

... es una nota grande ... el que sea social y pública en el más alto sentido de la palabra, porque es Católica y universal en todas partes; y se insiste en esta nota como en algo de por sí especial, de una naturaleza que deslumbra y subyuga la mente, como un milagro, o como la luz del sol en los cielos. El regalo característico de la Iglesia Cristiana debía ser el que ella fuese por sí misma la grande evidencia de su propia misión ... Así debía ganar o atemorizar las almas de los hombres... por la manifiesta realza de su misma presencia.

S.D. 325-326 (5.12.1841)

Los Católicos se sienten en casa en todo lugar y tiempo, en todo estado de la sociedad, en toda clase de la comunidad, en todo estadio de cultura. De otra manera... estaríamos abandonando la principal nota de la Iglesia.

Ella es católica, porque ofrece el remedio universal a la universal enfermedad. La enfermedad es el pecado; todos los hombres han pecado; todos los hombres tienen la necesidad de sanar en Cristo; y tal salud debe predicarse y administrarse a todos.

Mix. 246 (1849)

Si Dios enviase un predicador y dispensador de la salud, tal mensajero debería hablar no a uno, sino a todos; debería ser uno adaptado a todos, y tener una misión para toda la raza de Adán, y dar la posibilidad de reconocer a cada uno de los miembros de esta raza. No quiero decir que debería prevalecer sobre todos y persuadirlos -porque esto depende de la voluntad de cada uno; pero al menos debería mostrar su capacidad de convertir a todos, convirtiendo actualmente a algunos de cada época, de cada lugar, de cada rango, de cada edad, y de cada carácter.

Mix. 246 (1849)

Es verdad, sin duda, que en un cierto sentido las diferencias locales son desconocidas para una religión que viene de Dios. Lo que es en un lugar debe ser en otro, y deberá ser por siempre. El mismo nombre de católico está en contraste con lo local, y excluyente toda variación respecto a la verdad revelada, dondequiera se encuentre. Esto es innegable; y San Pablo insiste en ello. El Cristianismo, dice, ha destruido toda distinción de naturaleza nacional, familiar o de partido. Y nos recuerda que somos ... participantes de una misma y nueva naturaleza; y que, cuando todas las cosas viejas murieron, con ellas murieron también los intereses y las ideas locales. "Muchos de vosotros", dice, "al ser bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo". No hay ya ni Judío ni Gentil, ni Bárbaro ni Escita, esclavo o libre, hombre o mujer; "porque todos sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3.27-28; Col 3.11).

O.S. 248 (11.11.1859)

Nada hay que sea contrario, seguramente, a la más estricta pureza evangélica y al más firme sostenimiento de los principios de la Catolicidad... aunque recojamos nuestras propias tradiciones, y nos sentemos bajo su sombra a deleitarnos con sus frutos ..., si constantemente recordamos, cada uno en su corazón, y mutuamente refrescándonos la memoria de cuál ha sido el aspecto que la Iglesia ha proporcionado en todo ello, cuáles son las gracias peculiares que ha concedido a sus hijos...

O.S. 249 (11.11.1859)

... las notas públicas de la Iglesia ... son más bien un

signo para los no creyentes que para los fieles, y para el mundo más bien que para los Cristianos; y un signo para los miembros de la Iglesia, en proporción a cuantos estén alejados, de manera que puedan inclusive lograr esos distintivos más verdaderos y preciosos, a los que conducen las notas externas ...

S.D. 328 (5.12.1841)

La Iglesia visible realmente depende solo de la invisible... El mundo invisible, mediante el poder secreto y la misericordia de Dios, irrumpe en este mundo; y la Iglesia visible es precisamente la parte en la cual irrumpe.

P.S. IV 178 (14.5.1837)

Desde entonces, en nuestro tiempo, El, en Su justo juicio, ha oscurecido las notas visibles y públicas de Su Reino entre nosotros; ¡qué misericordia para con nosotros el que no nos haya desprovisto de ellas al menos como notas privadas y personales!.

S.D. 318 (28.11.1841)

En realidad, haga lo que haga, Satanás no puede apagar ni oscurecer la luz

de la Iglesia. Podrá incrustar en ella sus propias creaciones de maldad, pero aun los cuerpos opacos transmiten los rayos, y la Verdad brilla con su propio lustre celestial, aunque sea "bajo un cesto".

P.S. III 243 (14.9.1834)

... la persecución es una nota de la Iglesia, y quizás la más permanente de todas.

S.D. 261 (31.5.1840)

Sintámonos... seguros... de que por grandes que sean los desórdenes de la época presente, y aunque el no creyente busque y no encuentre, incluso para el humilde y el pequeño, para el limpio y puro de corazón, el Señor Dios de Elías aún se revela a Sí mismo. La Presencia de Cristo permanece aún entre nosotros, a pesar de nuestros muchos pecados y de los pecados de nuestro pueblo.

S.D. 379 (12.12.1841)

ORACION

Haz de mí lo que Tú quieras.

No pretendo regatear.

No impongo condición,

Ni intento ver a dónde me llevas.

Seré nada más lo que Tú quieras.

Y no digo que te seguiré por todas partes,

Porque soy débil,

Pero me entrego a Ti

para que me lleves adonde quieras.

LA NECESIDAD DE LA SANTIDAD PARA LA BEATITUD FUTURA

El primer sermón de Newman predicado el
1º de agosto de 1826

"Santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb 12,14)

En este texto, le pareció bien al Espíritu Santo transmitir una verdad primordial en pocas palabras. Es esta circunstancia que la hace especialmente impresionante, porque en sí misma es expresada de una forma u otra en toda la Escritura. Se nos dice una y otra vez, que el gran fin que Nuestro Señor tenía en vista al asumir nuestra naturaleza, era hacer santos a las creaturas llenas de pecado, y que nadie que no sea santo será aceptado por Su amor en el último día. Toda la historia de la redención, el testamento de la misericordia en todas sus partes y provisiones, atestigua la necesidad de la santidad en orden a nuestra salvación; de lo cual aún nuestra conciencia natural da también testimonio. Pero en el texto, lo que está implicado por otra parte en la historia y mandado por precepto, es propuesto doctrinariamente, como un hecho trascendente y necesario, resultado de alguna ley solemne e irreversible en la naturaleza de las cosas, y de la inescrutable determinación de la Voluntad Divina.

Ahora bien, uno podría preguntar: "¿Por qué es la santidad una calificación necesaria para que

nuestro ser sea recibido en el cielo? ¿Por qué es que la Biblia nos manda tan estrictamente amar, temer, y obedecer a Dios, ser justos, honestos, mansos, puros de corazón, clementes, inclinados al cielo, negados a nosotros mismos, humildes y resignados? El hombre es confesadamente débil y corrupto: ¿por qué se le manda entonces ser tan religioso, tan nada mundano? ¿Por qué se le pide, en el fuerte lenguaje de la Escritura, llegar a ser una nueva creatura? Desde que él es por naturaleza lo que es, ¿no sería un acto de la más grande misericordia de Dios salvarlo del todo sin esta santidad, que es tan difícil aunque, como parece, tan necesario que él posea?

Ahora bien, no tenemos derecho a hacer esta pregunta. Ciertamente es suficiente para un pecador saber que ha sido abierto un camino para su salvación mediante la gracia de Dios, sin ser informado porqué tal camino y no otro fue elegido por la Sabiduría Divina. La vida eterna es "el regalo de Dios". Sin duda El puede prescribir los términos en los cuales los dará, y si El ha determinado que la santidad sea el camino de la vida, es, es suficiente:



no es tarea para nosotros inquirir por qué tomó El semejante determinación.

Aún así la pregunta puede hacerse reverentemente y con el deseo de aumentar el discernimiento de nuestra propia condición y perspectivas; y en ese caso el intento de preguntar será provechoso, si se hace sobriamente. Por lo tanto, procedo a establecer una de las razones, citada en la Escritura, por la cual la santidad es necesaria, como el texto nos dice, para la felicidad futura.

Ser santo es, en palabras de nuestra Iglesia, tener "la verdadera circunción del Espíritu"; esto es, estar apartado del pecado, odiar las obras del mundo, de la carne y del demonio; tener agrado en guardar los mandamientos de Dios; hacer las cosas como El quiere que las hagamos; vivir habitualmente en la visión del mundo que viene, como si hubiéramos roto los lazos de esta vida, y hubiéramos muerto ya. ¿Por qué no podríamos ser salvados sin tener semejante estructura e índole de pensamiento?

Respondo de esta manera: que, aún suponiendo que fuera tolerado que un hombre de vida no santa entrara en el cielo, *él no sería feliz allí*; no sería misericordioso permitirle entrar.

Somos capaces de engañarnos a nosotros mismos, y considerar al cielo un lugar como esta tierra; quiero decir, un lugar donde cada uno pueda elegir y hacer su *propio* gusto. Vemos que en este mundo los hombres activos tienen sus propios goces, y los hombres de vida familiar los suyos; los hombres de literatura, de ciencia, de talento político, tienen sus respectivas ocupaciones y placeres. De aquí que somos llevados a actuar como si fuera a ser lo mismo en el otro mundo. La única diferencia que ponemos entre este mundo y el siguiente, es que *aquí* (como sabemos bien) los hombres *no están siempre seguros* pero *allí*, suponemos que *estarán siempre seguros* de obtener lo que buscaron. Y de acuerdo a esto, concluimos que *cualquier hombre*, cualesquiera sean sus hábitos, gustos, o forma de vida, *una vez admitido en el cielo*, será feliz allí. Claro que no negamos que sea necesaria alguna preparación para el mundo venidero, pero no apreciamos su real alcance e importancia. Pensamos que podemos reconciliarnos a nosotros mismos con Dios cuando queramos, como si no fuera requerido nada en el caso de los hombres en general, sino alguna atención temporaria, mayor que la ordinaria, a nuestros deberes religiosos, alguna exactitud en el servicio de la Iglesia durante nuestra última enfermedad, como los hombres de negocios arreglan sus cartas y papeles al hacer un viaje o el balance de su

cuenta. Pero una opinión como ésta, aunque se manifiesta comunmente, es refutada tan pronto como se pone en palabras. Pues el cielo, es claro en la Escritura, no es un lugar donde se pueden mantener al mismo tiempo muchas ocupaciones diferentes y discordantes, como es el caso de este mundo. Aquí cada hombre puede hacer su *propio* gusto, pero allí deberá hacer el gusto *de Dios*. Sería presuntuoso intentar determinar los trabajos de esa vida eterna que los hombres buenos pasan en la presencia de Dios, o negar que ese estado que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni la mente concibió, pueda abarcar una variedad infinita de ocupaciones. Sin embargo hasta aquí se nos enseña distintamente, que esa vida futura será llevada en la presencia de Dios, en un sentido que no se aplica a nuestra vida presente; de manera que puede ser descripta como una ininterrumpida admiración sin fin al Eterno Padre, Hijo y Espíritu. "Ellos le sirven día y noche en Su Templo, y el que está sentado en el trono habitará entre ellos... El Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida". Y también, "La ciudad no necesita ni del sol ni de la luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. Y las naciones que sean salvadas caminarán a su luz y los reyes de la tierra le llevarán su esplendor". Estos pasajes de San Juan son suficientes para acordarnos de muchos otros.

El cielo, pues, no es como este mundo. Voy a decir que es mucho más como *una iglesia*. Porque en un lugar de culto público no se escucha ningún lenguaje de este mundo, no hay planes traídos por objetivos temporales, grandes o pequeños, ninguna información de cómo fortalecer nuestros intereses mundanos, extender nuestra influencia o establecer nuestro crédito. Estas cosas deben de hecho ser rectas en su uso, de forma que no pongamos nuestro corazón en ellas; sin embargo, repito, es cierto que nada escuchamos de ellas en una iglesia. Aquí escuchamos sólo y enteramente de *Dios*. Le alabamos, le adoramos. le cantamos, le agradecemos, lo confesamos, nos entregamos a El, y pedimos Su bendición. Y, *por lo tanto*, una iglesia es como el cielo; porque tanto en una como en otro hay un único soberano asunto ante nosotros: la religión.

Supongamos, pues, en lugar de lo que ha sido dicho sobre que ningún hombre irreligioso puede servir y atender a Dios en el cielo (o verlo, como expresa el texto), que se nos dijera que ningún hombre irreligioso puede adorarlo o verle espiritualmente en la iglesia; ¿no percibiríamos inmediatamente el significado de la doctrina?, a saber, que

un hombre que llegue acá y hubiera tolerado que su mente siguiera su propio camino, como la naturaleza o la suerte lo determinaran, sin ningún esfuerzo deliberado o habitual por la verdad y la pureza, no encontraría ningún gozo real aquí, sino que pronto se cansaría del lugar; porque en esta casa de Dios oiría sólo de ese asunto que poco o nada le importaba, y nada en absoluto de aquellas cosas que exitaban sus esperanzas y temores, sus simpatías y energías. Luego, si un hombre sin religión, suponiendo que fuera posible, fuera admitido en el cielo, sin duda alguna, soportaría una gran desilusión. Antes, verdaderamente, imaginó que podría ser feliz allí, pero cuando llegue, no encontraría sino aquel discurso que evitó en la tierra, aquellas ocupaciones que aborrecía o despreciaba, nada que lo limitara a buscar algo más en el universo, y lo hiciera sentir en casa, nada en lo cual pueda entrar y descansar. Se vería a sí mismo como un ser aislado y apartado por el Poder Supremo de aquellos objetos que aún se entrelazan alrededor de su corazón. No sólo eso; estaría en la presencia de ese Supremo Poder, a quien invariablemente nunca trajo a su pensamiento cuando estaba en la tierra y a quien ahora consideraría sólo como el destructor de todo lo que era precioso y querido para él. ¡Ah!, no podría soportar el rostro del Dios Viviente; el Dios Santo no sería objeto de gozo para él. “¡Déjanos solos! ¿Qué tenemos que ver contigo?” es el sólo pensamiento y deseo de las almas impuras, aún cuando reconocen Su Majestad. Nadie más que el santo puede mirar al Santo; sin santidad ningún hombre puede soportar ver al Señor.

Cuando, pues, pensamos en tomar parte en los gozos del cielo sin santidad, somos tan inconsiderados como si supusiéramos poder tomar interés en el culto de los cristianos aquí abajo sin tenerlo en algún modo. Una mente descuidada, sensual, no creyente, desprovista de amor y temor a Dios, una mente de mirada estrecha y aspiraciones terrenas, de bajo nivel de obligaciones y conciencia oscurecida, una mente satisfecha consigo misma, indócil a la voluntad de Dios, correspondería con un gozo pequeño, en el último día, a las palabras: “Entra en el gozo de tu Señor”. Como le pasa ahora frente a las palabras “oremos”. Y aún muchísimo menos, porque mientras estamos en la iglesia, podemos cambiar nuestros pensamientos hacia otras cosas y darnos maña para olvidar que Dios nos está mirando; pero eso no será posible en el cielo.

Vemos, luego, que la santidad, o la separación interior del mundo, es necesaria para nuestra admisión en el cielo, porque el cielo no es cielo, no

es lugar de felicidad *excepto* para el santo. Hay indisposiciones corporales que afectan el gusto, de modo que los sabores más dulces se hacen desagradables al paladar; y hay indisposiciones que perjudican la visión tiñiendo el bello rostro natural con algún matiz enfermizo. De manera similar, existe una enfermedad moral que desordena la visión y el gusto interior; y ningún hombre que la tenga está en condiciones de gozar lo que la Escritura llama “la plenitud de gozo en la presencia de Dios, y la alegría a Su derecha para siempre”.

No sólo esto; yo me arriesgaría a decir más que esto; es terrible pero está bien decirlo: que si quisiéramos imaginar un castigo para alguien no santo, un alma reprobada, no se nos podría antojar quizás uno mayor que *convocarla al cielo*. El cielo sería el infierno para un hombre irreligioso. Nosotros, cuán infelices somos capaces de sentirnos al presente, cuando estamos solos en medio de extraños, o de hombres de gustos y hábitos diferentes a los nuestros. Por ejemplo, qué miserable sería tener que vivir en una tierra extraña, entre gente cuyos rostros nunca hemos visto antes y cuyo lenguaje no podemos comprender. Y ésta es una débil ilustración de la soledad de un hombre de disposiciones y gustos mundanos metido en la sociedad de los santos y ángeles. ¡Cuán desamparado vagaría a través de las cortes celestiales! No encontraría a nadie como él; vería en todas direcciones las señales de la santidad de Dios y ésto lo haría estremecer. Se sentiría siempre en Su presencia. No podría cambiar más sus pensamientos en otro sentido, como hace ahora, cuando la conciencia le reprocha. Sabría que el Ojo Eterno está siempre sobre él; y ese Ojo de santidad, que es gozo y vida para las criaturas santas, le parecería un Ojo de ira y castigo. Dios no puede cambiar Su naturaleza. Santo es por siempre, y mientras es santo, ninguna alma no santo puede ser feliz en el cielo. El fuego no inflama el hierro, pero sí la paja. Dejaría de ser fuego si no lo hiciera. Y así, el cielo mismo sería fuego para aquellos que escaparan contentos de los tormentos del infierno, a través del gran abismo. El dedo de Lázaro no haría otra cosa que aumentar su sed. El mismo “cielo que está sobre su cabeza” sería “bronce” para ellos.

He explicado en parte por qué se nos prescribe la santidad como condición para nuestra admisión en el cielo. Parece necesaria por la misma naturaleza de las cosas. No podemos ver cómo sería de otro modo. Ahora, mencionaré dos verdades importantes que parecen seguirse de lo que ha sido dicho.

1. Si un cierto carácter de mente, un cierto estado del corazón y afectos, son necesarios para entrar al cielo, nuestras *acciones* aprovecharán para nuestra salvación, principalmente en cuanto tienden a producir o evidenciar esta estructura de mente. Las buenas obras, como se las llama, se requieren, no como si tuvieran algo de mérito en ellas, ni como si pudieran ellas mismas quitar el enojo de Dios por nuestros pecados, o comprarnos el cielo, sino porque son los medios, conforme a la gracia de Dios, de fortalecer y manifestar ese principio santo que Dios implanta en el corazón, y sin el cual, como nos dice el texto, no podemos verle. Cuanto más sean nuestros actos de caridad, negación de nosotros mismos, y abstinencia, por supuesto que más instruídas serán nuestras mentes en la caridad, abnegación y renunciación. Cuanto más frecuentes sean nuestras oraciones, cuanto más humildes, pacientes y religiosos nuestros actos, ésta comunión con Dios, éstas obras santas serán los medios de hacer santos nuestros corazones y prepararnos para la futura presencia de Dios. Los actos externos, hechos al principio, crean hábitos internos. Repito, los actos separados de obediencia a la voluntad de Dios, buenas obras como son llamadas, nos sirven para irnos separando gradualmente de este mundo de los sentidos, imprimiendo en nuestros corazones el carácter celestial.

Luego, está claro, qué obras *no* sirven para nuestra salvación: todas aquellas que o no tienen ningún efecto para cambiar el corazón, o tienen un mal efecto. ¿Qué debe decirse de aquellos, pues, que piensan que es cosa fácil agradar a Dios y recomendarse a El? ¿Quién que hace unos pocos escasos servicios, llama a eso el camino de la fe y está satisfecho con ellos?. Es evidente que tales hombres en lugar de ser beneficiados por sus actos, como la benevolencia, honestidad y justicia, son (debo decirlo) perjudicados por ellos. Porque estos mismos actos, aunque buenos en sí mismos, son hechos para criar en estas personas un mal espíritu, un estado de corazón corrupto, a saber, amor propio, engreimiento, confianza en sí mismos, en vez de tender a volverlos de este mundo al Padre de los espíritus. Del mismo modo, los actos externos de venir a la iglesia y decir oraciones, que son por cierto deberes imperativos para todos nosotros, son realmente de servicio sólo para aquellos que los hacen en el espíritu de la guarda del cielo. Porque tales hombres solo usan estos actos buenos para la mejora del corazón, mientras que ni la más exacta devoción externa aprovecha al hombre si no lo mejora.

2. Pero observad qué se sigue de esto. Si la santidad no es meramente hacer un cierto número de buenas acciones, sino que es un carácter interior que, conforme a la Gracia de Dios, se sigue de hacerlas, ¡qué lejos de esa santidad está la muchedumbre de los hombres!. No son todavía ni obedientes a los actos externos, que es el primer paso para poseerla. Tienen que aprender aún a practicar obras buenas, como medio para cambiar sus corazones, que es el fin. Se sigue inmediatamente, aunque la Escritura no nos dijo nada claramente al respecto, que nadie es capaz de prepararse a sí mismo para el cielo, esto es, hacerse santo, en un corto tiempo; al menos no vemos cómo es posible; y esto, visto meramente como una conclusión de la razón, es un serio pensamiento. ¡Ay!, así como hay personas que piensan ser salvadas por unos pocos actos, así hay otras que suponen que serán salvadas todas a un tiempo por una fe repentina y fácilmente adquirida. Muchos hombres que viven en negligencia con Dios, silencian su conciencia cuando molesta, con la promesa de arrepentirse algún día futuro. ¡Cuán a menudo continúan así hasta que la muerte los sorprenda! Pero supongamos que ellos realmente comenzarán a arrepentirse cuando ese futuro día llegue. Más aún, supongamos que el Dios Todopoderoso los perdone y admita en Su cielo santo. Bueno, pero ¿no hay más requisito? ¿Están en el estado adecuado para *servirlo a El en el cielo*? ¿No es este el verdadero punto en el que he estado insistiendo: que no están en el estado adecuado? ¿No ha sido mostrado que aún habiendo sido admitido allí sin un cambio de corazón, no encontrarán gozo en el cielo? ¿Y se puede forjar el cambio de corazón en un día? ¿Cuáles de nuestros gustos e inclinaciones podemos cambiar en un momento a nuestra voluntad? ni el más superficial. ¿Podemos, pues, con una palabra cambiar toda la estructura y el carácter de nuestras mentes? ¿No es la santidad el resultado de muchos esfuerzos de obediencia, pacientes y repetidos, trabajando gradualmente en nosotros, primero modificado y luego cambiando nuestros corazones? No nos atrevemos a poner límites a la misericordia y al poder de Dios en los casos de arrepentimiento tardío en la vida, aún cuando El nos ha revelado la ley general de Su Gobierno moral; aún así, ciertamente, es nuestro deber, mantener invariablemente ante nosotros, y actualizar aquellas verdades generales que su Santa Palabra ha declarado. Ella de varias maneras nos advierte que, como nadie encontrará la felicidad en el cielo a menos que sea santo, nadie puede aprender a serlo en corto tiempo y cuando quiera. Está implícito en el texto lo

que se llama una calificación, la cual sabemos que, de hecho, ordinariamente, lleva tiempo ganar. Lo propone claramente, aunque en figura, en la parábola del vestido de bodas, en la cual la santificación interior es hecha condición, distinta de nuestra aceptación de la oferta de misericordia, y no puede pasarse de largo negligentemente, en nuestros pensamientos como si fuera una consecuencia necesaria de ella; y en aquella de las diez vírgenes, la cual muestra que debemos encontrar al novio con el aceite de santidad, y que lleva tiempo conseguirlo. Y nos asegura solemnemente en las Cartas de San Pablo, que es posible presumir de la Gracia Divina hasta dejar escapar el tiempo aceptable y ser sellado aún antes del fin de la vida como una mente reproba. (Heb.6, 4-6; 10,26-29; 2Pe 2,20,22)

Deseo hablaros, mis hermanos, no como ajenos a las misericordias de Dios, sino como partícipes de Su gracioso testamento en Cristo; y por esta razón, en especial peligro, desde que solamente puede incurrir en el pecado de vaciar su testamento quien tiene su privilegio. Ni tampoco, por otro lado, os hablo como pecadores obstinados, expuestos al inminente riesgo de perder el derecho, o a la ocasión de tener perdida vuestra esperanza del cielo. Pero temo que están aquellos que, si tratan fielmente con su conciencia, estarían obligados a reconocer que no han hecho del servicio de Dios su primer y gran negocio; que su obediencia, para llamarla así, ha sido una cuestión de hecho, en la cual el corazón no tomó parte; que han actuado honradamente en los asuntos del mundo principalmente a causa de su interés mundano. Temo que hay quienes, cualquiera sea su sentido de la religión, tienen aún tales dudas y temores acerca de sí mismos, como para llevarles a hacer la resolución de obedecer a Dios más exactamente en algún día futuro, tales temores como para convertirlos del pecado, aunque no suficientes como para tomar conciencia de su atrocidad o su peligrosidad. Tales hombres son frívolos con el tiempo señalado de misericordia. Obtener el regalo de la santidad es el trabajo de toda una vida. Ningún hombre será perfecto aquí, pues nuestra naturaleza es tan pecadora. Por esto, postergando el día del arrepentimiento, estos hombres están reservando para unos pocos años de oportunidad, cuando la fuerza y el vigor se han ido ya, ese trabajo para el cual toda una vida entera no sería suficiente. Ese trabajo es grande y arduo más allá de toda expresión. Hay mucho de pecado que permanece aún en el mejor de los hombres, y "si el justo se salva a duras penas, ¿en qué pararán el impío y el pecador?" (1Pe 4,18). Su sentencia puede ser fijada en

cualquier momento, y aunque este pensamiento no debe hacer desesperar a un hombre hoy, sin embargo debería hacerle estremecer por mañana.

Quizás, otros puedan decir: "Nosotros sabemos algo del poder de la religión, la amamos en su medida, tenemos muchos pensamientos rectos, venimos a la iglesia a orar; esta es una prueba de que estamos preparados para el cielo: estamos seguros y lo que ha sido dicho no se aplica a nosotros". Pero no estéis vosotros, mis hermanos, en el número de éstos. Una prueba principal de ser verdaderos siervos de Dios es nuestro deseo de servirle mejor, y estad seguros de que un hombre que está contento con su propio adelanto en la santidad cristiana, está en el mejor de los casos en un estado de oscuridad, o tal vez en gran peligro. Si estamos realmente empapados de la gracia de la santidad, aborreceremos el pecado como algo bajo, irracional y corrompido. Muchos hombres, es verdad, se contentan con visiones parciales e indistintas de la religión y mezclan motivos. No os contentéis con nada menos que la perfección; ejercitaos día a día para crecer en crecimiento y en gracia; si es así, podréis a la larga llegar a la presencia del Dios Todopoderoso.

Finalmente; mientras trabajamos para moldear nuestros corazones tras el modelo de santidad de nuestro Padre Celestial, es consolador saber lo que he querido decir: que no estamos dejados a nosotros mismos, sino que el Espíritu Santo está graciosamente presente con nosotros, y nos capacita para triunfar y para cambiar nuestras mentes. Es un consuelo y un estímulo, mientras que al mismo tiempo es una cosa ansiosa y temible, saber que Dios trabaja en y a través nuestro (Fil 2,12,18). Nosotros somos los instrumentos, pero solo los instrumentos, de nuestra propia salvación. Que no pueda nadie decir que los desanimó y les propongo una tarea más allá de sus fuerzas. Todos tenemos el don de la gracia prometida a nosotros desde nuestra juventud. Sabemos esto bien, pero no usamos nuestro privilegio. Formamos ideas mezquinas de la dificultad, y en consecuencia nunca entramos en la grandeza de los dones que nos han sido dados para vencerla. Luego, después de todo, si tal vez ganamos una visión más profunda del trabajo que tenemos que hacer, pensamos que Dios es un maestro duro que manda demasiado a una raza pecadora. Es verdaderamente estrecho el camino de la vida, pero es infinito Su amor y poder, de Quien está con la Iglesia, en el lugar de Cristo, para guiarnos.

(Parochial and Plain Sermons vol.I, pp. 1-14)

Traducción de F. M. Cavaller.

II JORNADAS NEWMANIANAS

Como fuera anunciado el año pasado durante las celebraciones con motivo del Centenario, tenemos la alegría de anunciar la visita a la Argentina del Rdo. Padre Louis Bouyer, del Oratorio.

Siendo uno de los más grandes teólogos de este siglo, es un converso al catolicismo y sacerdote del Oratorio francés, la misma Congregación de San Felipe Neri a la que Newman ingresó. Esto no es casual, ya que Newman tuvo parte principal en su conversión, y posteriormente, el Padre Bouyer se dedicó a estudiar el pensamiento del Cardenal, llegando a ser el más encomiable especialista en la teología newmaniana y un gran difusor de su vida y espiritualidad. Su libro biográfico sobre "Newman, sa vie, sa spiritualité", ha sido traducido a otras lenguas y es ya un clásico.

Por supuesto que Bouyer ha desarrollado un pensamiento teológico propio de gran valor. Es autor de más de cuarenta libros, fue consultor perito en el Concilio Vaticano II, y es permanentemente requerido como consultor teólogo por la Santa Sede.

Uno de sus últimos libros sobre Newman ha sido publicado en Estados Unidos, donde enseña cada año, bajo el título "Newman's Vision of faith". Ha prologado también la última edición de los "Plain and parochial sermons" (la edición completa en un solo tomo de todos los sermones que Newman predicó en Oxford en la Iglesia de St. Mary desde 1825 a 1843).

Evidentemente es un gran honor para nosotros recibir a semejante figura de la Iglesia y un regalo providente para nuestra joven asociación de amigos de Newman.

El Padre Bouyer arribará a nuestro país en la última semana de setiembre y se quedará hasta los primeros días de octubre.

El programa de conferencias que dictará el P. Bouyer es el siguiente:

NEWMAN Y SU ACTUALIDAD

- | | |
|--------------|---------------------------------------|
| Lunes 23 | 1. Newman y el desarrollo cristiano |
| | 2. Newman: razón y fe católica |
| miércoles 25 | 3. Newman y cultura plenamente humana |
| | 4. Newman y tradición en la Iglesia |
| viernes 27 | 5. Newman y ecumenismo |
| | 6. Newman y espiritualidad |

El lugar de las conferencias será el mismo del año pasado: el salón San Ignacio de Loyola de la Universidad del Salvador, Tucumán 1859, planta baja. Cada conferencia dará comienzo a las 19.00 horas. Se entregarán diplomas a los que asistan al Curso completo. No hay arancel establecido, pero confiamos en su generosa contribución. El segundo número estará dedicado a publicar el texto de estas conferencias así como las dos restantes del año pasado. Los invitados entonces con gran entusiasmo a estas II as. Jornadas Newmanianas, y esperamos nos ayuden difundiendo su realización e importancia.

POESIA

GUIAME LUZ BONDADOSA

Guíame amable Luz, en medio de estas tinieblas,
¡guíame Tú en adelante!
La noche está oscura, y estoy lejos de mi hogar,
¡guíame Tú en adelante!
No te pido contemplar el paisaje distante;
si guardas mi camino, un paso será bastante.

No siempre he sido así, no he rezado suplicando
que me guiaras en adelante;
amaba elegir y ver mi camino; pero ahora
¡guíame Tú en adelante!
Amaba el mundano fulgor y el orgullo me dominó
a pesar de mi temor: no recuerdes lo que pasó.

Si Tu poder tanto tiempo me bendijo, estoy seguro,
me guiarás en adelante;
por páramos y pantanos, sobre riscos y torrentes,
hasta que la noche acabe;
y amanecerán sonrientes los angélicos semblantes,
que he amado desde siempre, y perdí por un instante.

LEAD KINDLY LIGHT

Lead, Kindly Light, amid the encircling gloom,
Lead thou me on!
The night is dark, and I am far from home,
Lead thou me on!
Keep thou my feet; I do not ask to see
The distant scene; one step enough for me.

I was not ever thus, nor prayed that thou
Shouldst lead me on!
I loved to choose and see my path; but now
Lead thou me on!
I loved the garish day, and, spite of fears,
Pride ruled my will: remember not past years.

So long thy power hath blest me, sure it still
Will lead me on
O'er moor and fen, o'er crag and torrent, till
The night is gone,
And with the morn' those Angel faces smile,
Which I have loved long since, and lost awhile.

Esta poesía fue escrita por Newman el 16 de junio de 1833 en el mar, a bordo, de regreso de su viaje por el Mediterráneo. El navío había salido de Sicilia y quedó detenido por falta de viento entre Córcega y Cerdeña, y pensando en el viaje del éxodo de Moisés, sabiendo que tenía una misión en Inglaterra como cuenta en su Apología, pide la Luz para dejarse guiar por la Providencia. El poema, ciertamente el más famoso de Newman, fue publicado en "Verses on various occasions" con el título "The Pillar of the Cloud" (El Pilar de Nube) haciendo referencia a la columna de nube y a la columna de fuego que guiaba al pueblo elegido por el desierto. La poesía resume el estado de espíritu que Newman tuvo durante toda su vida.

Están aquí los temas más amados por Newman: el tema patrístico de la Luz y las Tinieblas, eminentemente joánico; la pintura típicamente inglesa del hogar y el paisaje; la imagen del caminar pausado que supone paciencia y humildad hacia el paisaje distante esperado que es la visión final; el reconocimiento de sus culpas y el arrepentimiento de sus pecados; la confianza en la Providencia en vista de los peligros que vendrán; el tema de los ángeles que habitan en el mundo invisible que se hará patente cuando acabe la noche de este mundo visible.

Es el poema de la FE.

Traducción y comentario de P. Fernando M. Cavaller

*Lead, kindly light, amid the encircling gloom,
Lead Thou me on!
The night is dark, and I am far from home;
Lead Thou me on!
Keep Thou my feet - I do not ask to see
The distant scene; one step enough for me.

I was not ever thus, nor prayed that Thou
Shouldst lead me on;
I loved to choose & see my path; - but now
Lead Thou me on!
I loved the garish day, and, spite of fears,
Pride ruled my will; - remember not past years.

So long Thy power has blest me, sure it still
Will lead me on;
O'er moor & fen, o'er crag & torrent, till
The night is gone;
And with the morn' those angel faces smile,
Which I have loved long since, and lost awhile.
at sea. - in love?
The Great Beggar*

June 16. 1833

BREVE BIBLIOGRAFIA SOBRE NEWMAN EN CASTELLANO

OBRAS DE NEWMAN

- Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas.
(BAC, Madrid, 1977)
- El asentimiento religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe.
(Herder, Barcelona, 1960)
- Desenvolvimiento del dogma.
(Gili, Barcelona, 1909)
- Escritos autobiográficos.
(Taurus, Madrid, 1963)
- Naturaleza y fin de la educación universitaria.
(Epesa, Madrid, 1946)
- Sermones católicos.
(Rialp, Madrid, 1959)
- Discursos sobre la fe.
(Rialp, Madrid, 1981)
- Rosa Mística. (de Meditations and devotions, sobre las Letanías marianas)
(Palabra, Madrid, 1982)
- El sueño de un anciano.
(Rialp, Madrid, 1954)

ANTOLOGIAS DE TEXTOS

- Pensamientos sobre la Iglesia. O.Karrer
(Estela, Barcelona, 1964)
- Antología. Dr. José Luis Izquierdo Hernandez.
(Difusión, Buenos Aires, 1946)
- El Misterio de la Iglesia. M.K.Strolz y colaboradores.
(International Centre of Newman Friends, Roma, 1981)

BIOGRAFIAS Y LIBROS SOBRE NEWMAN

- Newman y el mundo moderno. Ch.Hollis.
(Herder, Barcelona, 1972)
- Newman, ensayo de biografía psicológica. Henry Bremond.
(Desclee de Brouwer, Buenos Aires, 1947)
- Newman, el camino hacia la fe. José Morales.
(Eunsa, Pamplona, 1978)
- Vida y pensamiento del cardenal Newman. Ch.S.Dessain.
(Paulinas, Madrid, 1990)
- John Henry Newman: crónica de un amor a la verdad. Meriol Trevor.
(Sígueme, Salamanca, 1989)
- Newman (1801 - 1890). José Morales
(Rialp, Madrid, 1990)

ENSAYO

"SOBRE LA UNIVERSIDAD"

(Extracto de uno de los discursos pronunciados en Dublin, con motivo de la fundación de la Universidad Católica - 1852)

Está de moda, en la actualidad, como bien se sabe, erigir lo que se llama Universidades, sin preocuparse por proveerlas de cátedras teológicas. Instituciones de esta naturaleza existen tanto aquí como en Inglaterra. Tal proceder me parece un absurdo intelectual, aunque haya sido defendido por la presente generación con gran copia de argumentos plausibles y de no poco ingenio; y la razón que me impulsa a afirmar esto fluye, con cierta rudeza, como un silogismo: Una Universidad, como su mismo nombre lo dice, enseña el saber universal; ahora bien, la teología es sin duda una rama del saber; ¿como es posible, entonces, que la Universidad pueda abarcar todas las ramas del saber, y excluir, sin embargo, de sus materias de enseñanza una que, por lo menos, es tan importante y tan extensa como cualquiera de ellas? No veo que ninguna de las premisas de este argumento deje abierto el camino para probar esa excepción.

En cuanto al rango de la enseñanza universitaria, el nombre Universidad sin duda no se aviene con restricciones de ninguna especie. Cualquiera fuera la razón que haya motivado la adopción de este término, la que se ignora, no me baso sino en su sentido popular y comúnmente aceptado, cuando sostengo que la Universidad debería enseñar el saber o ciencia universal.

Si consideramos, como hacen otros autores, que esta palabra se deriva de la invitación que formula la Universidad a los estudiantes de todas clases, llegamos al mismo resultado; pues si se excluyen ciertas ramas del saber, también se excluirían aquellos estudiantes que deseen seguirlas.

Luego, ¿es lógico acaso que una cátedra que se llame Universidad excluya a la teología del programa de materias? ¿Y es de maravillar, además, que los católicos aun desde el punto de vista de la razón y dejando a un lado la fe y los deberes cristianos, estén descontentos con las instituciones existentes que declaran ser Universidades y sin embargo se niegan a enseñar teología; y que en consecuencia, deseen ellos tener sedes de enseñanza que sean, no sólo más cristianas, sino más filosóficas en su estructura y más amplias y más profundas en su contenido?

Mas esto significa naturalmente suponer que la teología es una ciencia, y además importante: por lo tanto, daré a mi argumento una forma más exacta. Manifiesto, pues, que si la Universidad es por naturaleza un lugar de instrucción donde se profesa el saber universal, y si en lo que llaman Universidad, se excluye la religión, es inevitable una de estas dos conclusiones: bien, por una parte que el objeto de la religión esté exento del verdadero saber, bien que, en semejante Universidad se ha omitido una rama especial e importante de la ciencia. Sostengo que el defensor de tal institución debe reconocer esto o aquello; debe confesar que poco o nada se sabe del Ser Supremo, o que su cátedra de enseñanza se tilda de lo que no es.

No puedo, definir lo concerniente al tema del saber universitario, incluyendo dentro de sus límites las otras ciencias que comúnmente se estudian en una Universidad y excluir la ciencia de la religión. ¿Podemos, por ejemplo, limitar nuestra idea de la ciencia universitaria a la evidencia de nuestros sentidos?; de ser así, excluimos la ética; ¿a la intuición? descartamos la historia; ¿al testimonio?, exceptuamos la metafísica, ¿al razonamiento abstracto?, excluimos la física. ¿Acaso la existencia de Dios no nos ha sido expresada por el testimonio transmitida por la historia, deducida por un proceso lógico, traída a nosotros por una necesidad metafísica, y aceptada por nosotros a sugerencias de nuestra conciencia? La religión es una verdad en su orden natural, tanto como en el sobrenatural. Esto en cuanto a su origen; y una vez alcanzada, ¿cual es su valor? ¿Es de grandes o reducidas dimensiones esta verdad? ¿Es comprensible? Dígase que ninguna otra idea religiosa nos ha sido dada y, esto bastará para satisfacer la mente; inmediatamente se comprende todo el sistema dogmático. La palabra "Dios" es en sí misma una teología indivisible, de inagotable variedad por la inmensidad y simplicidad de su significado. Admítase un Dios, y se introducirá entre los conocimientos que se posean, un hecho, que circunscribe, que encierra y absorbe cualquier otro hecho concebible, ¿Cómo podemos investigar parte alguna de ningún método científico y detenernos justo ante aquello que

entra en todo método? Todos los principios pasan sobre ello, todos los fenómenos convergen en ello; es en verdad lo Primero y lo Último. De palabra y mentalmente es bastante fácil, ciertamente, dividir la Ciencia en humana y divina, en secular y religiosa y manifestar que abarcaremos la una sin inmiscuirnos en la otra, pero de hecho es imposible. Conviniendo que la verdad divina difiere de la humana, también las verdades humanas difieren entre sí. Si el saber del Creador difiere del saber del hombre, luego, del mismo modo, la ciencia metafísica difiere de la física, la física de la historia, la historia de la ética. Pronto se habrá convertido en fragmentos todo el círculo de la ciencia secular, si se comienza a mutilarla de la divina...

No comprendo cómo es posible que una mente filosófica pueda, en primer lugar, creer... en la verdad de los hechos religiosos; después, consentir en ignorarlos, y tercero, continuar declarando, a pesar de esto, que enseña siempre de omni scibili. No; si un hombre piensa de corazón que... los hechos religiosos no son ciertos, que no son ciertos en el sentido como es cierta la ley de la gravedad de que la piedra cae a la tierra, comprendo que excluya a la religión de su Universidad, aunque tenga otras razones para su exclusión. En este caso, las variedades de la opinión religiosa tras las cuales se escuda para justificar su conducta, no son solamente su apología para negar públicamente la Religión sino una causa de su incredulidad privada. Está convencido que nada se sabe o puede saberse con certeza sobre el origen del mundo y el fin del hombre.

Esta es la conclusión a la que temo hayan llegado o están llegando, según la naturaleza del caso, intelectos claros, lógicos y firmes, y ¡ay!, a esta sospecha de prima-facie se agregan las actuales tendencias del protestantismo ya sea considerado en su idea original, ya de nuevo en el llamado movimiento evangélico que se produjo en esta isla durante el último siglo. El mundo religioso, como se intitula, sostiene, hablando en general, que la Religión no consiste en saber sino en sentir o el sentimiento. La antigua idea católica, que aún impera en la Iglesia establecida, fué que la fe era un acto intelectual, su objeto la verdad, y su resultado el saber. De esta manera si se consulta el Anglican Prayer Book se encontrará tanto credenda como agenda definida; pero a medida que se propagó el fermento luterano, se consideró de buen tono decir que la fe no era la aceptación de una doctrina revelada ni acto intelectual, sino sentimiento, emoción, afecto y deseo; y como esta perspectiva de la fe prevaleció, la conexión de la Fe con la verdad y el Saber, bien se olvidó, bien se negó. Al final, la identidad de la (así llamada) espiritualidad del

corazón y la virtud de la fe se reconocieron en todas partes. Algunos hombres desaprobaron esta mojigatería, otros la admiraron; pero tanto los que la desaprobaron como los que la admiraban, convinieron en el punto principal, es decir, en aceptar que ésta era realmente la substancia de la Religión y ninguna otra; que la Religión se basaba, no en argumentos, sino en gustos y sentimientos, que en la doctrina nada era objetivo sino subjetivo. Aun aquellos que vieron la afectación en que cayó la escuela religiosa de que estoy hablando no atinaron a pensar sino que la Religión, como tal, consistía en algunas breves prácticas intelectuales, a saber, en afectos, en imaginaciones, en persuasiones y consuelos interiores, en sensaciones agradables, cambios repentinos y sublimes inclinaciones. Aprendieron a creer, y a considerar como aceptado, que la Religión no pasaba de ser un socorro de las necesidades de la naturaleza humana, y no un hecho y obra externa de Dios. Parecía que se trataba de una demanda de Religión y por eso se tendría que satisfacer esa demanda; la naturaleza humana no podía pasarse sin religión, del mismo modo que no podía pasarse sin pan; era absolutamente necesario proporcionarle un sustituto, bueno o malo, y como pasa con los artículos de primera necesidad, lo mejor que se podía ofrecer era el artículo de calidad inferior. De este modo, la Religión fué útil, venerable, hermosa, conservadora del orden, sostén del gobierno, freno de la obstinación y de la flaqueza, todo lo cual no logran conseguir las leyes, pero, ¿en qué se basaba después de todo? ¡Ah!, éste era un problema delicado de preguntar e imprudente de contestar; pero si hemos de ser veraces, diré, aunque con repugnancia que en resumen el problema se planteaba así, que la Religión se basaba en la costumbre, en los prejuicios en la ley, en la educación, en los hábitos, en la lealtad en el feudalismo, en la conveniencia, en muchas cosas, pero en modo alguno en la razón; la razón no fué su justificación ni su medio, y que la ciencia tenía tan poca conexión con la misma como podría tenerla con la moda de la estación o con el estado del tiempo.

Ya se ve señores, en qué forma una teoría filosófica, que comenzó con los cambios religiosos del siglo XVI ha conducido a conclusiones cuyos efectos deplorarán los autores de estos cambios, y cómo ha sido recogida por este cuerpo influyente que se conoce bajo el nombre de Liberalismo; por el cual donde éste prevalece, resulta tan irrazonable solicitar una cátedra para la Religión en la Universidad como lo sería pedir para los sentimientos nobles, el sentido del honor, el patriotismo, la gratitud, el afecto maternal o el compañerismo, propuestas éstas que serían sencillamente vanas.

NUESTRA PRESENCIA EN EL EXTERIOR



International Centre of Newman Friends

Italia: Via Aurelia 257, I-00165 Roma, Tel. (06) 63.17.05

England: 9, College Lane, Littlemore, Oxford OX4 4LQ, Tel. (865) 77.97.43, 77.33.97

Austria: Thalbachgasse 10, A-6900 Bregenz, Tel. (05574) 23.291

Israel: St Anne, P.O.B. 19079, Old City, Jerusalem, Tel. (02) 27.19.11.

TELEFAX - Rome: (06) 63.70.304, Littlemore: (0865) 77.33.97, Bregenz: (05574) 47.872

Chicago a year ago: its present address is: Atrium Village - Suite 925 - 100 West Hill St., U.S.A. Its customary annual Congress is held in Ireland and England. This pilgrimage was most enriching for the participants.

It was a great pleasure to us to receive the news of the founding of a new society of "Newman Friends" in Argentina. Its aim is to make Cardinal Newman known in this South American country. The quiet preparations of some zealous Newman scholars and Newman Friends through long years have led to the first public celebration there of the Centenary of his death and to the official founding of the Society: "Amigos de Newman" on September 27, in a festive programme at the close of a cycle of lectures at the "Universidad del Salvador". We wish the Newman Friends in Argentina God's abundant blessings upon their efforts.

The Chapel of Merlano near Viterbo (Italy) where Bl. Domenic Barberi received the inner call to go to the English Missions, will be solemnly re-opened and blessed on October 27, 1990. It was restored and redecorated at the initiative of the Association of the Friends of Blessed Domenic.

10. NOTES AND GRATITUDE

As 1990 nears its close let us give thanks to God with a grateful heart for the help and support given to us by all our efforts this year. We also thank God for the many other activities and for the loyal assistance and financial support given to us by the Newman Friends in the U.S.A. and in the U.K. It is hoped that there will be further developments in the future.

B. CELEBRATIONS DURING THE CENTENARY YEAR OUTSIDE GREAT BRITAIN

ARGENTINA

11th to 25th September: SERIES OF LECTURES ON JOHN HENRY NEWMAN, organized at the Universidad del Salvador.

27th September: SOLEMN MASS in the "Iglesia del Salvador", presided by the Archbishop of Buenos Aires, Mgr. Antonio Quarracino. OFFICIAL ACT OF FOUNDATION OF THE "AMIGOS DE NEWMAN", an Association of Friends of Newman in Argentina. The celebrations were concluded by a CONCERT given by the Choir "Vox hominis".

AUSTRALIA

August: CENTENARY CELEBRATION IN SYDNEY, including a Symposium on John Henry Newman and a Solemn Mass presided by H.E. Cardinal Edward B. Clancy, Archbishop of Sydney. The Symposium was organized by "The Friends of Newman" Association in Australia.

LECTURES ON JOHN HENRY NEWMAN, organized by Newman College in MELBOURNE. UNIVERSITY OF CANBERRA.

**Agradecemos cordialmente el
auspicio del BANCO FRANCES,
para esta publicación**

Todo ser humano que vive, bien sea de condición noble o modesta, instruído o ignorante, joven o viejo, hombre o mujer, tiene una misión, una obra que cumplir.

Hemos sido enviados al mundo para algo; no hemos nacido por azar, no estamos aquí para acostarnos por la noche y levantarnos por la mañana, trabajamos para ganar el pan, comer y beber, reír y bromear, pecar cuando nos place y enmendarnos cuando estamos cansados de pecar, fundar un hogar, después morir.

Dios nos ve a cada uno de nosotros.

Crea cada alma y le da sucesivamente a cada una, una vestidura de carne mortal, con un fin concreto; como Cristo tiene una tarea que realizar; también nosotros tenemos la nuestra; igual que se regocijaba de cumplir su obra, debemos nosotros alegrarnos de la nuestra.

Cardenal Newman